

La fuerza de lo religioso y su expresión violenta. La rebelión cristera en el estado de Puebla, 1926-1940

JOSÉ LUIS SÁNCHEZ GAVI*

EL MOVIMIENTO CRISTERO bien puede ubicarse como un movimiento socioreligioso, a la vez que como un hecho sociopolítico. Es socioreligioso porque expresa en diferentes grupos sociales una forma de defender parte de su cultura y con ésta, valores fundamentales de su vida; defendiendo no sólo los derechos de la Iglesia, sino los suyos como creyentes, sus formas de culto, devociones, celebraciones, experiencias y festividades religiosas. A la gente la nucleaba el amor a la religión aprendida de sus mayores; con rituales y liturgias entretejían sus ciclos vitales; les hacía falta escuchar el sonido de las campanas de la Iglesia al despertar, o bien, horas después, para rezar el *ángelus* a las doce del día. Necesitaban también el repique de las campanas para volver al templo en la tarde, o desde su casa acompañarse en el rezo del Santo Rosario. Tenían la necesidad del sacerdote para bautizar a sus pequeños, dar la comunión a los niños, confesar durante la Cuaresma, brindar auxilio a los moribundos, bendecir las semillas, todo como elementos de su vida cotidiana. Había pues un sólido sustrato religioso, sobre todo en las poblaciones del centro y occidente del país.

Es sociopolítico porque expresa también las tensiones que se entretejen en la disputa hegemónica entre el Estado y la Iglesia, donde el primero ha venido desplazando a la segunda, y ésta busca recomponer su posición en la sociedad. Las rebeliones cristeras revelan el poder religioso como una implicación militar y la fuerza de lo religioso como la capacidad de movi-

* Dirigir correspondencia a la Licenciatura en Relaciones Internacionales, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Av. San Claudio y 22 Sur, Ciudad Universitaria, tels. (01) (222) 233-1239 y 229-5500, ext. 7702 y 7703, e-mail: gaviluis@yahoo.com.mx.

lización. Son dos dimensiones de poder que activaron a los actores sociales y a la vez permitieron detectar las relaciones entre jerarquía católica, gobierno y pueblo creyente.¹

Ahora bien, dentro de una aparente unidad de creencia, lo que forma una identidad básica, se dan una serie de expresiones y valoraciones del catolicismo, así como una diversidad de intereses de acuerdo con la situación, trayectoria y posiciones en la sociedad y en la Iglesia. Por ello, se puede hablar no de un movimiento cristero, sino de una multiplicidad de movimientos, pues la heterogeneidad es su premisa fundamental. Ésta se origina por una diversidad de expresiones culturales y sociopolíticas, así como por universos simbólicos y formas de interrelación de las estructuras eclesiásticas.²

En tanto movimiento sociopolítico, como privilegiadamente se ha abordado la temática, encontramos que aún sigue abierta la pregunta sobre si el movimiento cristero fue o no contrarrevolucionario. En distintos trabajos destaca *La Opinión* que lo considera como un movimiento contrarrevolucionario,³ por atacar el reparto agrario y estar dirigido por la Iglesia, caciques y terratenientes, sobre todo en su primer momento, de 1926 a 1929. Empero, para el segundo momento, 1934-1940, las opiniones se dividen entre quienes lo siguen considerando como una contrarrevolución y quienes consideran que estamos en presencia de un movimiento popular y agrario, que evoluciona de manera independiente a la Iglesia, sin ser ya enemigo del reparto agrario.⁴

El movimiento cristero es una reacción a las propuestas modernizadoras, que implicaban no sólo el reparto agrario, la organización campesina y su cooptación por el Estado, el desarrollo de la tarea educativa, entre otros aspectos, pero calificarlo como fanático y conservador equivale a darle una unidad que no tiene. Se pierde de vista la complejidad y hetero-

¹ PUENTE LUTTEROTH, 1992, p. 209.

² PUENTE LUTTEROTH, 1992, p. 5.

³ Entre ellos se encuentran PUENTE LUTTEROTH, 1992; BARTRA, 1985; NEGRETE, 1988; BETANZOS PIÑÓN, 1988.

⁴ BARTRA, 1985, p. 38. Este autor considera que la segunda cristiada (1934-1936), es ya un movimiento independiente, menos amplio que el primero, pero mucho más radical al incorporar reivindicaciones agraristas. Lo aleja del estímulo de la Iglesia y del apoyo de los aparatos eclesiásticos, así como de los terratenientes.

geneidad que contiene, excluyendo el germen de la autonomía popular o la lucha por una justa repartición de la tierra.⁵

Por esa razón, la generalización de ubicarlo como un movimiento contrarrevolucionario debe matizarse, atendiendo a cada entidad o región y tomando en cuenta no sólo el aspecto agrario, sino otros elementos que forman parte de la complejidad del proceso, como el grado de anticlericalismo en cada entidad, la aplicación de los nuevos modelos educativos o la incorporación de otros actores e intereses. La diversidad del *ethos* cultural y la relación intereclesial irán señalando la fuerza de lo religioso.

PUEBLA: EL PRIMER MOMENTO, 1926-1929

Al iniciar los años veinte la Iglesia católica vivía un resurgimiento en el país. El crecimiento de su estructura en las diócesis, la formación de grupos, el impulso de sus actividades no sólo en el terreno devocional, sino en el social, particularmente en el mundo obrero, causó una enorme preocupación en sectores del gobierno. Por ello, con la llegada de Plutarco Elías Calles a la presidencia, en noviembre de 1924, se instaló una corriente marcadamente anticlerical, que empezó a hostilizar a la institución eclesial. Se fue generando un clima de tensión y enfrentamiento Iglesia-Estado que llevó a Calles a ordenar la aplicación estricta de los artículos constitucionales, 3, 27 y 130, que normaban la vida de la Iglesia. Se culminó con la expedición de una ley adicional, la llamada *Ley Calles*, que estableció sanciones y penas a quienes desobedecieran las mismas.⁶

La respuesta eclesial fue desafiante, promoviendo sin éxito un boicot comercial y la más efectiva suspensión de los cultos a mediados de 1926, y los sectores católicos más radicales instaron por la vía armada. Con la anuencia de un sector de la Iglesia se formó la Liga Nacional de Defensa de la Libertad Religiosa (LNDLR), una agrupación que lucharía contra el Estado anticlerical y por lo que consideraban la “libertad religiosa”. En

⁵ PUENTE LUTTEROTH, 1992, p. 217.

⁶ En febrero de 1925 se formó, a la sombra de la Confederación Revolucionaria de Obreros Mexicanos (CROM), la Iglesia Apostólica Mexicana, con la pretensión de restarle fuerza al credo católico, lo que generó mayor tensión.

varias entidades, sobre todo del occidente y centro del país, las guerrillas cristeras irrumpieron incansables por varios años.

En el estado de Puebla, aun antes de que la LNDRL promoviera un estallido general, una serie de brotes aislados se dieron inmediatamente después de la suspensión de cultos en agosto de 1926.

En el primer momento de la rebelión cristera, en el estado, las acciones armadas son incesantes, siempre habrá un foco de sublevados hasta 1929. Entre los rebeldes encontramos pequeños grupos de dos o tres decenas de hombres que actuaron como guerrillas, reuniéndose sólo para dar un golpe y luego regresar a sus pueblos o rancherías. Esto les permitió mantenerse activos durante casi tres años y dificultar su desarticulación y exterminio. Pero a la vez, ello derivó en un movimiento armado sin desplazamiento, que no representó mayor riesgo para el gobierno. Como excepción a esta regla general, en Puebla se encontraban tres grupos cristeros de mayores dimensiones, que tenían probablemente entre cien y doscientos hombres, desplazándose como verdaderas columnas militares en regiones más amplias, lo que también los obligó a presentar combate abierto con el ejército.⁷

El movimiento rebelde en Puebla para este primer momento estuvo directamente ligado a la Iglesia a través de su estructura, particularmente con la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) y la LNDLR. El primero fue el más organizado y numeroso en la entidad: contaba para 1926 con veinte centros o locales, coincidiendo siempre su ubicación con los levantamientos armados.⁸

Ahora bien, pese a la distancia que intentó tomar la jerarquía eclesiástica local frente a los rebeldes, lo que de algún modo amortiguó un conflicto armado de mayores dimensiones, no evitó que sacerdotes de los pueblos apoyaran a los insurrectos. Los alzados, a su vez, recibieron el apoyo logístico y financiero de grupos de católicos de la ciudad de Puebla y de los pueblos por donde se desplazaban. El movimiento rebelde, en estos años, se localizó básicamente en las faldas de los volcanes, en las

⁷ SÁNCHEZ GAVI, 1993, pp. 123-124. Entre los jefes más destacados que encabezaron a grupos de más de cien hombres tenemos a Teófilo Barrales, Manuel Fernández de Lara y Victoriano Bárcenas, éste último más cercano al estado de Guerrero.

⁸ SÁNCHEZ GAVI, 1993, p. 121.

colindancias con el estado de Tlaxcala, en parte de la meseta central del estado, en el sur, hacia la mixteca, y con menor fuerza en la sierra norte.⁹

Donde se hizo más clara la fuerza de lo religioso en su expresión violenta fue en el centro de la entidad, pues en el sur se combinó con diversas causas, entre ellas la inconformidad campesina respecto a la política de reparto de tierras del gobierno, o bien, con las pugnas políticas entre agraristas y laboristas por el control de las regiones y del mismo poder estatal, todo esto condimentado, además, con el factor de bandolerismo social que campeaba en el periodo.¹⁰

Al acordarse los arreglos Iglesia-Estado, a mediados de 1929, en Puebla todavía se presentaron algunas acciones armadas, débiles pero persistentes, en las faldas de la Malintzi, en los valles de Atlixco y Matamoros, y en las colindancias entre Puebla y Oaxaca. Estos grupos, ignorados en los acuerdos, parecieron abandonar por un momento su causa. Con la entrega de los templos y el regreso del exilio del arzobispo Pedro Vera y Zuria, la situación tendió a normalizarse.¹¹

UN CONFLICTO QUE SE PROLONGA

Después de los acuerdos de 1929 que pusieron fin al primer momento del conflicto armado, se abrió una etapa de frágil estabilidad entre la Iglesia y el Estado, mal llamado “*modus vivendi*”; ésta se quebraría en los primeros años de la década de 1930 para dar cauce a una nueva rebelión cristera, o mejor dicho, a la extensión de la primera.

Las leyes restrictivas, como la reglamentación de cultos en varios estados del país y la violenta persecución en los estados de Tabasco y Veracruz, fueron los primeros detonadores que alentaron una vez más a la rebelión; más tarde, con el anuncio en 1933 de la puesta en marcha de la educación socialista, se empujó definitivamente a una serie interminable de grupos armados a sublevarse y permanecer activos en algunos

⁹ SÁNCHEZ GAVI, 1993, p. 122.

¹⁰ SÁNCHEZ GAVI, 1993, p. 125.

¹¹ SÁNCHEZ GAVI, 1993, p. 121. En abril de 1927 el gobierno federal ordenó la expulsión de los obispos del país, acusados de fomentar las rebeliones armadas. Vera y Zuria salió junto a otros prelados a los Estados Unidos.

estados del país hasta después de 1940. Brotes violentos se sucedieron de enero de 1932 a abril de 1933 en los Altos de Jalisco, Guanajuato y Michoacán, esto es, en la región donde el primer levantamiento había experimentado la mayor fuerza y, también, donde había tenido lugar la más feroz persecución después de los arreglos.¹² En otra dirección, hacia el Golfo de México, se vio renacer a los cristeros en armas. En agosto de 1932, rebeldes exasperados por la política de Tejeda en Veracruz se alzaron en Maltrata.¹³ La situación siguió tensándose con la expulsión del delegado apostólico, en respuesta a las críticas del papa al gobierno de México, en su encíclica *Acerba Amini*.

Al comenzar 1933, se anunció la puesta en marcha del plan sexenal en el que se planteaba la reforma del artículo 3º constitucional para introducir la educación socialista. En octubre de 1934, el delegado apostólico protestó desde su destierro en los Estados Unidos y el gobierno empezó a acusar a los obispos, particularmente a Leopoldo Ruiz y Flores y a José de Jesús Manrique y Zárate, de estar preparando la rebelión desde ese país. Manrique y Zárate, obispo de Huejutla, se había caracterizado desde los años veinte por ser uno de los obispos beligerantes, apoyando la rebelión armada como lo había hecho ya en 1926. En septiembre de 1934 publicó su *Tercer Mensaje al Mundo Civilizado*, en el cual hacía una exaltada y dura crítica al gobierno: “Vayamos al terreno que sea necesario ir, si la revolución bolchevique nos ataca en el terreno de las letras, levantemos periódico frente a periódico, cátedra frente a cátedra, escuela frente a escuela, si es en la violencia, ahí también debemos defendernos”.¹⁴

Después del “grito de Guadalajara”, de julio de 1934, por el cual el gobierno anunció que se apoderaría de la conciencia de los niños alejándolos de la religión, los levantamientos empezaron a ser más frecuentes.¹⁵ El 20 de noviembre de 1934 estalló una insurrección en Cerro Gordo, Veracruz, donde se formó el “Ejército Popular Libertador” con el fin de derrocar el régimen dominado por Calles, gobierno al que consideraban

¹² SERRANO ÁLVAREZ, 1992, pp. 78-90.

¹³ El gobernado Adalberto Tejeda impulsó un anticlericalismo radical en su entidad. MEYER, 1977, t. I, pp. 373-374.

¹⁴ NEGRETE, 1988, p. 175.

¹⁵ MEYER, 1977, t. I, p. 374. Así sucede en los estados de Durango, Puebla, Tlaxcala, Veracruz y Oaxaca.

de “arteros enemigos de nuestra patria y nuestras tradiciones”. Se empezaron a librar combates en las cordilleras limítrofes de Oaxaca, Puebla, Hidalgo y Veracruz¹⁶ y se consolidaron los rebeldes en zonas de Michoacán, Jalisco, Aguascalientes, Guanajuato, Guerrero, Durango y Colima.

En algunos estados la rebelión se da en regiones de fuerte presencia indígena, como en las serranías, donde en ocasiones, más que los problemas agrarios, influyeron otros conflictos heredados por los indígenas, en particular el ataque de los gobiernos civiles a sus comunidades, sus bienes, funciones e instituciones.¹⁷

La persecución jacobina desatada en algunos estados y el temor por la anunciada educación socialista, provocaron un estado de alteración tal que hizo imposible contener a los sublevados. Éstos se lanzaron una vez más a la defensa de la Iglesia, así como de sus valores y costumbres. Durante 1934, el debate en torno al artículo 3º tomó formas violentas en mítines, agitación callejera, huelgas escolares y, desde luego, la revuelta. Empezaron a caer asesinados los maestros rurales por grupos de católicos que trataban de impedir que estas ideas se difundieran.

Meyer considera que la segunda rebelión logró movilizar a no más de siete mil quinientos combatientes, aislados en seis grandes regiones. Para 1939 aún se mantenían unos dos mil en las sierras.¹⁸ Otros, en cambio, piensan que Meyer exagera en la amplitud y densidad social de la rebelión, presentándola mucho más peligrosa para el régimen establecido y mucho más extendida geográficamente de lo que realmente fue.¹⁹

En todo caso, el conflicto presentó sus especificidades en cada estado y región —entre las que deben considerarse regiones como El Bajío, el norte, centro y sureste del país—, dependiendo del escenario (rural o urbano, llanura o serranías), o bien, del papel de las jerarquías locales y de la estructura articulada a ella, así como de otros actores sociales con los cuales se interactuaba, principalmente con los gobernantes locales y

¹⁶ MÁRQUEZ CARRILLO, 1983, p. 38.

¹⁷ PUENTE LUTTEROTH, 1992, p. 183.

¹⁸ MEYER, 1977, t. I, p. 368. Si el primer momento de la rebelión cristera fue una guerra de pobres, la segunda fue una guerra de miserables, sin medios ni ayudas, contra un ejército más eficaz. La aparición de la aviación y el empleo de la radio produjeron al gobierno excelentes resultados.

¹⁹ CÓRDOVA, 1996, p. 266. Este autor también critica su idea de que la rebelión fue una iniciativa del pueblo entero.

los grupos de poder económico y político. En general, el acentuado dinamismo de las relaciones económicas y sociales entre el campo y la ciudad fue el factor más importante para que el conflicto se expresara de modos diferentes en los estados que participaron en el movimiento cristero. En Michoacán, Jalisco y Durango, los curas hicieron llegar sus prédicas a campesinos e indígenas.²⁰ En esta diversidad, otros actores investidos de poder político intervinieron para frenar o impulsar el movimiento armado de acuerdo a intereses que no tenían que ver directamente con los protagonistas.

Según Alicia Puente Lutteroth, es necesario, además, conocer el grado de penetración del catolicismo y sus condiciones, el grado de eficacia eclesial en cuanto a su red de organizaciones, discursos y prácticas entre autoridades religiosas y civiles, pues en ambas existe la tendencia de corporativización de los grupos subalternos.²¹

Finalmente, entre los grupos armados que merodeaban por el país, habría que distinguir, además de los cristeros, a los grupos de bandidos, pues el bandolerismo social campeaba en algunas entidades; otras bandas estaban en oposición a gobiernos locales, y existían también grupos descontentos con los resultados de las elecciones que llevaron a Cárdenas a la Presidencia de la República.

PUEBLA Y EL RETORNO DE LOS CRISTEROS. LOS JEFES Y SUS ANDANZAS

No obstante de abrirse paso un frágil *modus vivendi*, en Puebla continuó la persecución de “bandoleros” en regiones donde habían azolado cristeros, como en las faldas de la Malintzi.²² El aumento de la violencia en

²⁰ BETANZOS PIÑÓN, 1988, pp. 179-198. Este autor considera que en los lugares en que se expresó de mejor forma la protesta cristera son diferentes porque en unos casos se relaciona estructuralmente con mercados típicamente capitalistas, mientras que en otros esos datos estaban referidos a manifestaciones de intercambio muy tradicionales, y si se quiere no capitalistas.

²¹ PUENTE LUTTEROTH, 1992, p. 216.

²² *La Opinión*, Puebla, 27 de enero de 1931 y 7 de agosto de 1931. *La Opinión* es un diario independiente fundado en Puebla en 1924 con una orientación católica, pero no se le puede catalogar de conservador. En la ciudad de Puebla hay atentados con bombas, de los que se acusa a los comunistas. En febrero el gobierno envía una circular a los presidentes municipales para impedir las manifestaciones católicas.

distintas regiones del estado obligó al gobierno a anunciar el desarme en Chalchicomula, Tehuacán, Huejotzingo, Atlixco, Matamoros, Tepexi, Tecamachalco y Tepeaca.²³ Dicho desarme pareció responder más a la efervescencia política que se vivía en la entidad ante la proximidad de las elecciones a diputados y senadores, que a la existencia de cristeros.

A mediados de 1932, se reconoció que algunos sacerdotes desarrollaban actividades contra el gobierno. El párroco David Longinos es detenido en Ahuatempan por oponerse a la reglamentación del artículo 130 constitucional.²⁴ La reducción de sacerdotes aparecía ya como una amenaza, y la controversia sobre la educación socialista aprobada a principios de año con el plan sexenal empezó a causar fricciones en Puebla.

Para 1933, el gobierno reconoció oficialmente la existencia de grupos de cristeros en las regiones de Chalchicomula y Teziutlán,²⁵ y para febrero de 1934, se informó que se combatía a éstos en la Sierra Norte, en Huejotzingo, en las cercanías del cerro del Tepozuchitl y en los límites con Oaxaca. Caían muertos los primeros rebeldes, que la prensa aún se resistía a llamar cristeros y prefería acusarlos de salteadores de trenes y abigeos.²⁶ La segunda rebelión cristera volvía a rebasar los límites del Bajío, extendiéndose a otras regiones del país.

En noviembre de 1934, y quizás ya en combinación con los rebeldes de la sierra de Veracruz, un grupo de veinte cristeros dirigidos por Bernardo Cid de León son abatidos por tropas del 4º regimiento de caballería en la región de Atlixco, y sus cadáveres exhibidos en el zócalo de esa ciudad.²⁷ Para diciembre de ese año, hay noticias de que el cristero Enrique Ramírez, alias *el Tallarín*, aparecía en la región de Chiautla de Tapia, al sur del estado.²⁸ Este jefe, que mezclaba rasgos de bandolerismo

²³ *La Opinión*, 4 de enero y 19 de abril de 1932.

²⁴ *La Opinión*, 11 y 14 de junio de 1932. En julio se presenta una iniciativa al Congreso del estado para modificar el artículo 130, donde se señala que sólo podrán oficiar en el estado los sacerdotes nacidos en el país y los que tengan como mandatarios a extranjeros perderán su nacionalidad.

²⁵ CORDERO Y TORRES, 1986, t. III, p. 238; *La Opinión*, 6 y 7 de julio de 1933.

²⁶ *La Opinión*, 5, 12, 13 y 14 de febrero de 1934. Los rebeldes muertos son Felipe Tecatl, Jerónimo Mino y Lucío Mariano.

²⁷ *La Opinión*, 18 de diciembre de 1934.

²⁸ MANJARES, 1991, p. 53; *La Opinión*, 17 de enero de 1935. Otro líder, el Chacharrón, caía muerto en Libres. El Tallarín es un líder que merece un estudio aparte.

social y tintes religiosos, se convirtió a partir de entonces en un verdadero fantasma para los gobiernos de los estados de Morelos, México y Puebla, pues se desplazó con gran astucia en la frontera de estas entidades.

Los nombres de los principales jefes rebeldes empezaron a popularizarse y a convertirse en una pesadilla para el gobierno, destacaban el de Odilón Vega, Lodegario Cortés, Julio Mondragón, Clemente Mendoza, Enrique Ramírez, *el Tallarín*, y con ellos su grito de batalla: “Viva Cristo Rey”.

En diciembre de 1934 se presenta ante el Congreso local la iniciativa de ley para reglamentar el culto en el estado a fin de reducir el número de sacerdotes. En la sierra norte, la reglamentación se aplicó más enérgicamente, así, por ejemplo, en Huauchinango se decidió la expulsión total de sacerdotes y en Teziutlán se reglamentó hasta el uso del campanario.²⁹ Los motivos y agravios de los rebeldes se seguían acrecentando y la marcada actitud anticlerical de algunas autoridades en la sierra norte propició que para 1935, en esta región, se pusiera en marcha una intensa actividad rebelde. En abril, un grupo rebelde choca con fuerzas federales en el cerro del Colihui, cerca de Teziutlán; un mes después, otro pueblo de la región, Chinaulco, es asaltado y el presidente municipal asesinado por rebeldes.³⁰

La actividad armada no sólo se vivía en Puebla, sino en otras entidades del centro y el occidente del país. Los rebeldes hacían caso omiso a la Ley de amnistía anunciada por el presidente Cárdenas el 30 de junio. Esta Ley protegía, según su texto, a todos aquellos que hubieren participado en algún movimiento o rebelión en México, de los años veinte a esa fecha.³¹ Con ese argumento, el coronel Rafael Ávila Camacho, responsable militar en la Sierra Norte, les pidió a los rebeldes que regresaran a sus casas.³²

El gobierno federal, a través la Secretaría de Guerra, subestimaba los alzamientos, explicando que en nueve estados del país se habían dado brotes rebeldes, pero que éstos no constituían ningún problema.³³ En

²⁹ *La Opinión*, 4 y 8 de noviembre de 1934. También hay altercados al clausurar una escuela católica en Izúcar de Matamoros. Se consigna al párroco de Cholula y el gobernador da 72 horas para que salga el obispo de Papantla radicado en Teziutlán. Se expulsa también al cura de Matamoros.

³⁰ *La Opinión*, 1 de febrero de 1935. El gobierno anunció en esa región la muerte de Pedro Moreno, un supuesto jefe cristero.

³¹ TARACENA, 1992, p. 97.

³² *La Opinión*, 5 y 11 de mayo de 1935.

³³ TARACENA, 1992, p. 17.

Puebla, el jefe militar, Maximino Ávila Camacho, ridiculizaba incluso a los rebeldes, comentando sarcásticamente que éstos sustituían tiros por hondazos, flechazos y pedradas.³⁴

¡VIVA CRISTO REY! EL MOMENTO CUMBRE DE LA REBELIÓN, 1935-1938

Entre 1935 y 1938 la entidad vivió una intensa actividad cristera, particularmente en dos regiones específicas: la sierra norte y la región sur-sureste del estado. En la sierra norte, la región de Zacatlán pasó a formar parte del territorio del jefe cristero Odilón Vega, quien realizaba incursiones constantes en los pueblos.³⁵ En 1935, el gobierno informó de enfrentamientos con el grupo de Odilón Vega en Xochicuaatla, cerca de Zacatlán, con resultado de diez muertos y numerosos heridos. También se informó que el 32 batallón exterminó a una gavilla cerca de Teziutlán, dando muerte al coronel rebelde Samuel Barrientos y aprehendiendo a dos de sus subalternos, Silvino Márquez y Casimiro Martínez. Otra gavilla rebelde asaltó la hacienda de Huixtla, también cercana a Teziutlán.³⁶

Se envió al 27 regimiento de caballería rumbo a Zacatlán para establecer allí el 4º sector militar, algo similar a lo que se había hecho en los años veinte. Pero el ejército reconoció la imposibilidad de hacer frente a tantos focos de rebeldes cristeros, por lo que pensó en reorganizar las defensas rurales, integradas por campesinos, a finales de 1936.³⁷ Sin embargo, se dio marcha atrás a esta idea, ante la inoperancia de las mismas, pues los campesinos tenían necesidad de reunirse para combatir a

³⁴ TARACENA, 1992, pp. 23 y 26.

³⁵ *La Opinión*, 31 de agosto de 1935. En agosto Odilón entra al pueblo de Tomatlán, al que volverá repetidas veces, da muerte a dos integrantes de la defensa rural y toma 10 prisioneros. El ejército, por su parte, informó que se escaamentó a cerca de treinta facinerosos en este enfrentamiento. Días después, otros rebeldes mueren, entre ellos Luis Aguilar y Luis Amador, quienes días atrás habían asesinado al presidente municipal y al jefe de la Defensa Social. Véase también *Diario de Puebla*, 30 de agosto y 9 de septiembre de 1935.

³⁶ *La Opinión*, 22 de octubre de 1936. Un coronel del ejército es muerto en Acapala, cerca de Teziutlán. También, asaltan un camión de pasajeros, pero fuerzas federales evitan que dos profesores que viajaban en él fueran asesinados, y dan muerte a un rebelde.

³⁷ SERRANO ÁLVAREZ, 1992, p. 110. Las defensas rurales se crearon en enero de 1936 como reservas del ejército para defender el ejido y a la escuela de los opositores, pero a la vez representaron, junto con los agraristas, un grupo de choque contra el movimiento campesino independiente.

los cristeros, pero sobre todo, porque los militares no confiaban en ellas, sustituyéndolas entonces por cuatro batallones de reserva del ejército.³⁸

Los cristeros serranos se muestran muy activos: entran a Cacaloac, cerca de Chignahuapan, y se llevan armas y dinero; asaltan, al grito de “muera el comunismo”, el pueblo de Ixtacamaxtitlán. Pese a ello, el gobierno informó de éxitos en su campaña en Tepexi, Chignahuapan y Acatlán.³⁹ El problema empezó a cobrar tal dimensión en los últimos meses de 1935, que obligó al gobierno a despachar nuevos contingentes militares a las zonas de conflicto, lo que incluía no sólo la sierra norte, sino el sur y otras regiones de la entidad.

Al sur se envió al 21 regimiento de caballería, con la intención de cazar al Tallarín, pues este rebelde sentó sus reales en la región de Chiautla y Tepexi, e irrumpió en Teotlalco donde fusiló al presidente del Partido Nacional Revolucionario (PNR) y al secretario del municipio. El jefe del cuarto sector militar, coronel Jorge Grajales, solicitó aviones para buscar al Tallarín ante lo difícil del terreno montañoso.⁴⁰ Ya se tenía la experiencia de que con los aviones y el uso del radio se obtenían excelentes resultados. A los pocos días, dieciocho hombres del Tallarín fueron capturados y otros más huyeron por la serranía de Morelos.⁴¹

Sin embargo, los resultados esperados con el reforzamiento militar no fueron inmediatos, pues en los dos últimos meses del año, la actividad rebelde no bajó de intensidad. En noviembre, los pueblos de San Baltazar y Tianguismanalco fueron asaltados en la región de Atlixco. Cristeros asaltan, al grito de “Viva Cristo Rey”, la estación de San Andrés Chalchicomula y el ferrocarril en Villa Oriental, donde levantan un gran tramo de la vía.⁴²

³⁸ *La Opinión*, 3 de noviembre de 1935 y 8 de enero de 1936; *Diario de Puebla*, 3 de enero de 1937.

³⁹ *La Opinión*, 14 y 19 de diciembre de 1936. En Chignahuapan es exhibido el cadáver del jefe cristero Ismael García, muerto en una refriega con los federales.

⁴⁰ *Diario de Puebla*, 16 y 17 de octubre de 1935. Fundado en 1935, el *Diario de Puebla* también se puede considerar como un diario con orientación católica, pero a diferencia de *La Opinión*, tiene abiertos nexos con el gobierno de Maximino Ávila Camacho.

⁴¹ MEYER, 1977, t. 1, p. 357. *La Opinión*, 21 de octubre y 2 de noviembre de 1935; *Diario de Puebla*, 23 de octubre de 1935. Días después, dos de sus cómplices son consignados por el delito de rebelión: Esequio Omanay y José Escamilla; además se acusaba a comerciantes de la misma población de Teotlalco que lo apoyaban con dinero y comestibles.

⁴² *Diario de Puebla*, 19 de junio y 6 y 15 de noviembre de 1935; *La Opinión*, 7 de noviembre de 1935.

Más contingentes militares salen para combatirlos, con órdenes terminantes de exterminarlos. El secretario de Guerra, general Andrés Figueroa, giró instrucciones a los comandantes de las zonas militares de Puebla y Tlaxcala para perseguirlos con toda energía, principalmente a los que incendiaron y robaron la estación de San Andrés, así como a los demás grupos que aparecieran en esos estados.⁴³

Al terminar el año de 1935, el estado de Puebla terminaba convulsionado no sólo por el asunto religioso: la entidad también era escenario de hechos violentos originados por la posesión de tierras entre pueblos o grupos agrarios, volviéndose frecuente el asesinato de líderes agraristas. Además, entre 1930 y 1936, los sindicatos obreros como la Federación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (FROC) y la CROM vivieron sangrientos enfrentamientos en Atlixco y San Martín Texmelucan. Asimismo, desde fines de 1935 y principios de 1936, la contienda electoral por la gubernatura se tornó ríspida y violenta. En abril, el PNR se inclinó por la candidatura de Maximino Ávila Camacho, pese a que la FROC y Central de Trabajadores de México (CTM) no estuvieron de acuerdo.

A mediados de 1935, también se produce el levantamiento villarrealista, capturándose en la ciudad de Puebla a conspiradores que operaban en las faldas de la Malintzi.⁴⁴

El Tallarín empieza también activo el año de 1936, merodea cerca de Matamoros, entra al pueblo de Tejalapan, donde desarma a las defensas sociales y deja manifiestos antigobiernistas, haciendo correr el rumor de que tenía fondos para desarrollar una guerra prolongada. Ante la imposibilidad del ejército para someter a estos grupos de alzados, se dispone otra estrategia dividiendo el 21 regimiento de caballería en tres columnas, lo que obliga al Tallarín a dar batalla en Xochiltepec, donde después de

Ya en junio de 1935, en esa región, otro líder rebelde, Arnulfo Cervantes, moría en combate con el ejército, en Cuesta Blanca, cerca de Chalchicomula. También se hablaba de una gavilla de cincuenta hombres por Manzanillo y en la Malintzi seguía existiendo gente armada, sin precisarse si eran cristeros.

⁴³ *La Opinión*, 8 de noviembre de 1935.

⁴⁴ *La Opinión*. 27 de agosto de 1935. El supuesto grupo villarrealista había incursionado en pueblos de Tlaxcala, actuando con el lema de "Justicia Social, Escuela y Libertad, Viva Villarreal". Se trataba de Jesús Cabañas y José Cortés, uno era mayor del ejército Libertador. A partir de este momento, los cristeros tomarán el calificativo que convenga al gobierno, como, villarrealistas, cedillistas y, más tarde, hasta de nazis.

un combate de dos horas, le causan varios muertos, entre ellos al segundo en el mando, Sixto Vargas, pero el jefe logra escapar.⁴⁵ En mayo, tiene lugar un nuevo combate en la Cañada de Matamoros, luego del cual el gobierno informa haber provocado 15 nuevas bajas a los “tallaristas”.⁴⁶ Pero otro cristero sureño, Lodegorio Cortés, entra a Tepexi y también con la consigna de “muera el comunismo”, asesina a un inspector de tierras.⁴⁷ También asalta la hacienda del Rodeo y, con su lugarteniente Amador Marín, recorre la región entre Tepexi y Matamoros.⁴⁸

Pese a los acontecimientos, la 25 zona militar emitió un boletín informando, como era su costumbre, que en Puebla no había rebeldes. Señaló, además, que los incendios de escuelas no eran provocados por grupos rebeldes, sino por los propios vecinos de las poblaciones en un abierto rechazo a la educación socialista.⁴⁹ Pero las acciones de los rebeldes no sólo se concentraron contra escuelas y maestros, sino contra militares y funcionarios de gobierno, sobre todo del Departamento Agrario, aparte de atacar, en ocasiones, algunas haciendas en el sur de la entidad, con tal de obtener dinero y víveres.⁵⁰ Se dan entonces muestras tanto de antiagrismo como de bandolerismo social.

MAXIMINO ÁVILA CAMACHO Y LA REBELIÓN CRISTERA

En febrero de 1937, justo en el momento de mayor actividad rebelde en la sierra norte y sur del estado, Maximino Ávila Camacho se convierte en el nuevo gobernador poblano. Mientras para la jerarquía eclesiástica la

⁴⁵ *Diario de Puebla*, 31 de marzo y 12 de abril de 1936. Otro capturado es Juan Ramírez.

⁴⁶ *La Opinión*, 21 de mayo de 1936.

⁴⁷ *La Opinión*, 20 de octubre y 1 de diciembre de 1936; *Diario de Puebla*, 28 y 30 de diciembre de 1936. En diciembre se reporta que ochenta bandidos matan a varios soldados que protegían una ex hacienda en Tlalancaleca, cerca de Huejotzingo. Sixto Castillo es consignado por asaltar el pueblo de San Pedro Atlixco con sesenta hombres.

⁴⁸ *Diario de Puebla*, 12-14, 19 y 21 de agosto de 1936. Después ataca la ranchería del Platanar, cerca de Acatlán. En Cuautlancingo se registraba un sangriento zafarrancho por el establecimiento de una escuela socialista.

⁴⁹ *Diario de Puebla*, 21 de junio de 1936.

⁵⁰ SERRANO ÁLVAREZ, 1992, p. 98. En el Bajío, este autor señala algo muy similar sobre los ataques, pues las gavillas, apunta, igual atacaban a los maestros socialistas, a los agraristas comunistas y a la autoridades municipales, que a ricos y caciques locales.

llegada de Maximino abrió la esperanza para que las cosas empezaran a cambiar, para los cristeros parecía no haber esperanza alguna. Incluso, en la ciudad, se pensó que con Maximino se terminaría rápidamente con los grupos cristeros.

En el sur, los jefes cristeros ignoran la llegada de Maximino al gobierno. En febrero, Lodegario Cortés asalta Tehutzingo y asesina al presidente municipal de Tulcingo, desplazándose por los pueblos de Zacapala, Guadalupe Hidalgo y Coayuca, en la región de Tepexi. En otro combate en la sierra del Zopilote, el 11 regimiento de caballería da muerte al coronel del “Ejército Libertador del Sur”, Bulmaro Vázquez.⁵¹ El Tallarín reaparece también enfrentando a un regimiento en Buena Vista, cerca de Chiautla, y después en Tehutzingo, cerca de Acatlán. Hay informes de que algunos de sus hombres se rinden al gobierno entregando sus armas. Tal parece que ésta fue la primera rendición de rebeldes, lo que motivó que el gobierno anuncie todo tipo de facilidades para los que desearan rendirse, comisionando al ex mayor Ernesto Herrero para que se comunique con la gente del Tallarín. Un mes después, otros cuatro rebeldes entregan sus armas. Ante la posibilidad de más rendiciones, el general Rodrigo Quevedo, encargado de la 25 zona militar, amplía el plazo a los rebeldes para que éstos se rindan. Más se amnistían en junio en Tehutzingo, entre ellos, Eugenio García, al que se atribuye el grado de general.⁵² El gobierno, optimista, anunció que la ley de amnistía empezaba a cobrar sus frutos en Puebla. Los rendidos, por su parte, declaran que el ejército no puede darles alcance, porque en los pueblos y rancherías tienen toda clase de información, además de víveres, armas y parque.⁵³

Así, a mediados de 1937, se vislumbró la primera señal para terminar con la rebelión cristera en la entidad, pero aún faltaba tiempo para la solución definitiva, pues si bien el grupo del Tallarín estaba en desbandada, otros surgían, tal como había acontecido en los años veinte. Grupos comandados por Amador Marín y Severo Solís se vuelven más activos,

⁵¹ *Diario de Puebla*, 22 de febrero, 13 y 19 de marzo y 9 de abril de 1937.

⁵² *Diario de Puebla*, 15 de mayo de 1937; *La Opinión*, 4 de abril de 1937. Otros seis hombres más se acogen al beneficio.

⁵³ *La Opinión*, 8 de abril de 1937; *Diario de Puebla*, 30 de abril de 1937. Son nueve los rendidos, entre ellos Martiniano Puente, Emiliano Mejía, Teófilo Bello y Aquiles Bravo.

chocan en Tepexi con federales y defensas rurales de Mimiapan. Estos rebeldes y su gente, cuyo número se estima superior a los cincuenta hombres perfectamente armados y diseminados en los pueblos de la comarca, son capaces de burlar a las tropas federales. Esta situación obliga a que autoridades municipales, comisariados ejidales y defensas rurales de los pueblos de Zacapala, Guadalupe Hidalgo, Chapultepec, Santa Inés Ahuatempan, Cañada Chica, Cerro Gordo y Huatlatlauca, todos de la región de Tepexi, se reúnan con el jefe militar de la zona y con el propio gobernador para buscar la manera de enfrentarlos.⁵⁴

Meses después, se responsabiliza a las propias defensas rurales de los pueblos de Zacapala y Guadalupe Hidalgo de proteger a los rebeldes de Lodegario Cortés que merodean la región de Tepexi, por lo que nuevamente vecinos de Zacapala se reúnen con el gobernador quejándose de esta situación y de que otro rebelde, Amador Marín, anda tranquilamente en la ranchería de Axuhuil, municipio de Coayuca.⁵⁵

El Tallarín reaparece cerca de Chietla y ataca con más de cincuenta hombres Tepexco, asesina y cuelga en la plaza pública al profesor de Tochimilco y a los regidores de Cuautemotitla.⁵⁶ La zona militar anuncia una nueva batida contra él, consignando a supuestos espías en Matamoros y a dos sacerdotes, el de Tochimilco y el de Atzitzihuacán, acusados de proteger a su gente.⁵⁷

En mayo de 1937, a raíz del levantamiento cedillista, se empezó a colgar a los rebeldes esta etiqueta. Se detiene en la ciudad de Puebla a Armando Sosa Jurado, uno de los integrantes del grupo de los “camisas doradas”, acusándolo de rebelión. La Acción Revolucionaria Mexicana (ARM) se había vinculado estrechamente al levantamiento cedillista, mas no así, los grupos católicos.⁵⁸ Poco después, el gobierno descubre efectivamente ramificaciones de la rebelión cedillista al detectarse estaciones de

⁵⁴ *Diario de Puebla*, 8 y 20 de mayo de 1937.

⁵⁵ *Diario de Puebla*, 3 y 6 de abril y 10 de mayo de 1938.

⁵⁶ *Diario de Puebla*, 2 y 4 de marzo de 1938. Después se dice que no fue gente del Tallarín, sino los propios vecinos de Cuautemotitla los que mataron al profesor José Ramírez Martínez por venganzas políticas y religiosas.

⁵⁷ *Diario de Puebla*, 28 de abril y 7 de mayo de 1938. También reaparecía en Tepexi el rebelde Severo Solís, quien merodeaba cerca de Zacapala eludiendo a las tropas y defensas rurales.

⁵⁸ PÉREZ MONTFORT, 1993, p. 19. También véase CAMPBELL, 1976, p. 53.

comunicación radiotelegráfica en Chipilo, Cholula y una más en la ciudad de Puebla, conectadas todas ellas al estado de San Luis Potosí, cuna de la rebelión cedillista. Sin embargo, el asunto no pasaría de algunos cateos y detenciones, apagándose su efecto en Puebla tan rápido como había surgido.⁵⁹

En otras partes del estado continúa un intermitente movimiento armado. Un grupo es perseguido cerca de Amozoc. Cruz Arce, otro jefe al que el gobierno acusa de bandido, asola en las faldas de la Malintzi, y en San Martín Texmelucan se descarrila intencionalmente el Ferrocarril Interoceánico.

En la sierra norte, el gobierno causa bajas a los rebeldes en Metlalxistla, distrito de Chignahuapan, y da muerte a Rodrigo Cruz, acusado de asesinar al profesor Arnulfo Sosa en San Cristóbal Xichimalpa.⁶⁰ Pese a estos éxitos del gobierno, los grupos armados asolaban los pueblos de la sierra norte. En mayo es asesinado el presidente del comité agrario en Amoltepec, Zacatlán, y en la ciudad de Chignahuapan se desarrolla una acción rebelde que impacta a la prensa por su organización. Más de treinta hombres de Odilón Vega se distribuyen por cinco rumbos de la ciudad tomando desprevenida a la guarnición militar, dan muerte al jefe del destacamento, teniente Alberto Sánchez y al sargento Juan Hernández. Estos hechos propician que el gobernador Maximino Ávila Camacho tenga que viajar en mayo a la sierra para conocer directamente el problema. Como respuesta a su visita, se ordenan nuevas acciones militares, comenzando con la de detener a toda persona que sea sospechosa de apoyar a los cristeros.⁶¹ Entre los primeros detenidos se encuentra el sacerdote de Hueytlalpan, perteneciente a Zacatlán, acusado de tener armas y parque en su casa, junto con otros vecinos.⁶² Así, mientras la

⁵⁹ *Diario de Puebla*, 1-14 de junio de 1938. Se habla de un ex general que contaba con cien hombres en la región de Chalchicomula y Tlaxcala listos para secundar la rebelión de Cedillo.

⁶⁰ *La Opinión*, 12 de marzo y 29 de abril de 1937. Rodrigo Cruz cae ante las defensas rurales de Tepango y Coatepec, jurisdicción de Zacatlán, y su cadáver es expuesto en la plaza pública. En Cholula se pretendía linchar a una profesora por mujeres del lugar.

⁶¹ *Diario de Puebla*, 13 y 14 de mayo de 1937; *La Opinión*, 27 de mayo de 1937. Se detiene también a Leobardo Velázquez y Ángeles Hernández como proveedores de armas y parque.

⁶² *Diario de Puebla*, 31 de mayo de 1937.

estrategia del gobierno consistió en amnistiar en el sur, lo que ya daba algunos dividendos, en la sierra norte, en cambio, fue el endurecimiento.

Con la nueva estrategia del gobierno, se causó una serie de atropellos. Los vecinos de la sierra norte empezaron a sufrir persecuciones constantes y detenciones, por lo cual se quejaron del jefe militar de Chignahuapan, teniente Timoteo Palma, quien, decían aquéllos, veía un cristero en cada poblador. Piden se desarme a la defensa rural de Zacatlán, acusada de cometer sólo venganzas.⁶³ Aunque los enfrentamientos continuaron en la segunda mitad de 1937, el gobierno hablaba de éxitos militares con la muerte de varios jefes rebeldes.⁶⁴ Se capturó a Luciano Hernández, y se rumoró que Odilón Vega gestionaba su amnistía.

El gobernador, por su parte, impulsa la primera feria de Teziutlán queriendo dar muestras de una aparente tranquilidad en la región y, sobre todo, en su ciudad natal. Pero la fiesta de Maximino será opacada, ya que cerca de Teziutlán, en El Naranjillo, un campamento militar es incendiado por rebeldes y cerca de ahí, en Xiutetelco, asesinan al secretario de un comité agrario.⁶⁵ Días después, se informó de la captura de los atacantes a El Naranjillo.⁶⁶

En los últimos meses de 1937, el gobierno insiste en convencer a la opinión pública de que el ejército mantenía la paz en la sierra norte. Pero como ya había sucedido en otras ocasiones, los hechos desmienten la información y de ello dan cuenta los diarios. En noviembre, incluso, se habla nuevamente de rearmar a las defensas rurales, así como de ordenar una nueva campaña de despistolización en la sierra norte.⁶⁷

Al cumplir Maximino su primer año en el gobierno, las incursiones cristeras no disminuían significativamente a pesar de las operaciones militares, y de otras medidas anunciadas como la amnistía ofrecida y el reparto agrario, además de que el fantasma de la educación socialista era

⁶³ *La Opinión*, 11 de junio y 15 de julio de 1937.

⁶⁴ *La Opinión*, 1, 3 y 15 de junio de 1937. En enfrentamientos con reservas de federales en Tlacuilotepec, región de Zacatlán, se habla de diez rebeldes muertos, además heridos y detenidos.

⁶⁵ *Diario de Puebla*, 29 y 30 de septiembre y 6 de octubre de 1937. Amenazan también con fusilar a las defensas rurales y a los maestros socialistas.

⁶⁶ *La Opinión*, 29 de noviembre de 1937; *Diario de Puebla*, 14 de diciembre de 1937. Son alzados de Samuel Barrientos, un jefe del que no hay más información. El gobierno anuncia un nuevo descalabro del grupo de Odilón Vega que había intentado atacar por sorpresa a un destacamento militar de Zacatlán, provocándole dos bajas.

⁶⁷ *La Opinión*, 7 de noviembre y 25 de diciembre de 1937.

prácticamente inexistente en la entidad. Incluso, el gobernador empezó a autorizar el funcionamiento de escuelas particulares.

Para 1938, los rebeldes seguían incursionando en los pueblos serranos, como sucede en Teopatlán, Quimixtlán, Huauchinango y cerca de Zacatlán.⁶⁸ El choque más violento se da cerca de Teziutlán, ocasionando dos decenas de bajas, entre ambos bandos. A mediados de año, la situación obliga a una segunda visita del gobernador, quien ordena intensificar la respuesta contra los rebeldes. El gobierno, aunque seguía causando bajas y capturando a rebeldes, no los hacía ceder por completo. Se captura a Eduardo Lobato, un lugarteniente de Odilón Vega, quien confiesa que la táctica de los rebeldes es dar golpes y cuando los federales los persiguen, enterrar las armas en los milperíos o patios de sus casas, lo que les permite aparecer una y otra vez.⁶⁹

Se reforzó la presencia militar enviándose al 2 y 11 regimientos de caballería a los pueblos de Patla y Tlaolaltengo, pertenecientes a Zacatlán. En septiembre, se anuncia también que reservistas de Veracruz apoyarán al 25 regimiento,⁷⁰ con lo que crecerá aún más el cerco militar.

EL FIN DE LA REBELIÓN, 1938-1940

Para la segunda mitad de 1938, la rebelión cristera empezó por fin a apagarse, esto gracias a varios factores. Por una parte, a la enorme concentración de tropa que ya sumaba a varios regimientos, sobre todo en la sierra norte. Por otra, al cansancio de algunos jefes rebeldes, que empezaron a rendirse ante el ofrecimiento de amnistía por parte del gobierno. Hay que considerar además que, a finales de 1938, se empezó a vivir el preámbulo de un más sólido *modus vivendi*, creándose el ambiente propicio para que grupos de cristeros, en varios estados del país, depusieran las armas.⁷¹

⁶⁸ *Diario de Puebla*. 4 y 9 de mayo de 1938. *La Opinión*, 27 de abril de 1938.

⁶⁹ *La Opinión*. 21 y 27 de julio de 1938. Cuatro cristeros caen en Mitituitla al chocar con fuerzas del 2º regimiento.

⁷⁰ *La Opinión*, 31 de agosto y 2 de septiembre de 1938. Se captura a todo un grupo de bandidos cerca de Zaragoza. Solares, otro de los lugartenientes de Odilón, cae muerto.

⁷¹ La pacificación de la guerrilla cristera ya también era un hecho en el Bajío para enero de 1937, cuando Lauro Rocha, uno de los principales jefes rebeldes, cayó muerto y su segundo pidió salvoconductos al ejército para retirarse. Véase SERRANO ÁLVAREZ, 1992, p. 99.

En Puebla, el primer jefe rebelde en rendirse fue Lodegario Cortés. El gobierno le otorgó un salvoconducto en el mes de junio de ese año.⁷² Poco tiempo después, se rinde ante el gobernador de Morelos, Enrique Ramírez, *el Tallarín*, uno de los rebeldes que más estragos provocó a los gobiernos de Puebla, Morelos y el Estado de México.⁷³ Este rebelde, se consideró, fue quien más asesinatos de maestros había cometido en el estado, atribuyéndosele siete de los dieciocho ocurridos. Con estas rendiciones se daba un paso firme a la pacificación del sur de la entidad.

En el norte, sin embargo, los irredentos serranos se negaban a entregar las armas. Para éstos no había clima de reconciliación con el gobierno y tal parece que tampoco con la propia jerarquía eclesiástica. Su distanciamiento con ésta resultó evidente y no parecían entender o importar la nueva posición de la Iglesia en el escenario local y nacional. El movimiento había adquirido una dinámica propia, que sólo sucumbirá con la fuerza de los fusiles. El ejército se propuso acorralarlos entre Puebla y Veracruz, para cuyo fin dispuso como estrategia la concentración de los pueblos. Se pidió que los pueblos pequeños y rancherías de la región de Zacatlán se concentraran en esta ciudad, para aislar así a los rebeldes.⁷⁴ Esta medida provocó la inconformidad de los habitantes de las rancherías al no poder trasladarse con su ganado, ya que recorrían kilómetros en lo intrincado de la sierra. La estrategia, más allá de haberse aplicado, funcionó como una operación intimidatoria, pues es probable que haya suscitado denuncias y delaciones contra los rebeldes, lo que permitió al ejército acorralarlos.

Para finales de año, el ejército dominaba una parte de la sierra, entre Chignahuapan y Zacatlán, considerados territorios de Odilón Vega y Julio Mondragón.⁷⁵ Días después del reforzamiento militar en la sierra, se anunció que Julio Mondragón estaba sitiado. Al mismo tiempo se descubrió, también, que varias casas comerciales lo apoyaban, así como algunas autoridades municipales y policiacas, empezando a caer cómplices y

⁷² *La Opinión*, 14 de junio de 1938.

⁷³ *Diario de Puebla y La Opinión*, 10 de septiembre de 1938.

⁷⁴ *Diario de Puebla*, 12 de octubre de 1938.

⁷⁵ *La Opinión*, 11 de septiembre de 1938.

encubridores. En noviembre, se captura en Villa Juárez y Chignahuapan a varias mujeres que proporcionaban armas y dinero.⁷⁶

El ejército se enfrentó a cristeros en Chignahuapan echando mano de los regimientos 2, 11 y 29 de caballería, el 35 de infantería de línea y los batallones de reserva. El propio jefe de la 25 zona militar, general Barriguete, supervisa la campaña. Al tiempo que se iba cerrando el cerco contra los jefes rebeldes se anunció que 150 pueblos de la sierra recibirían tierras.⁷⁷ A finales de 1938, se descubrió, para asombro de todos, que el rebelde Julio Mondragón no era otro que el mismo Odilón Vega. A ello conducía las declaraciones de rebeldes capturados, entre ellos su lugarteniente Nieves Garrido. Un informe del ejército concluía que el único cabecilla que quedaba en la sierra era Odilón Vega.⁷⁸ Mientras tanto, continúan las batidas a cargo de columnas exploradoras de infantería y caballería, no sólo en la sierra norte, sino en diferentes regiones del estado, como Chalchicomula, Izúcar, Libres, Tepexi y Acatlán.⁷⁹

Así, en los primeros meses de 1939, después de más de cuatro años de una intensa e insofocable rebelión, el movimiento rebelde serrano se encontraba en franco descenso. En enero continuaban las rendiciones de rebeldes: un grupo se rindió ante la defensa rural de Ahuacatlán;⁸⁰ y en febrero se dio una noticia sensacional, al anunciarse en la prensa, a ocho columnas, la captura de Odilón Vega, el principal jefe rebelde en la sierra norte y temido desorejador de maestros. Distintas versiones sobre su captura se propalaron. Una mencionó que había llegado a Puebla expresamente a rendirse, otra, que había sido capturado gracias a una llamada anónima.⁸¹ Lo cierto fue que, con su captura, pudo pensarse, finalmente, en la pacificación total de la sierra norte, terminando con jefes menores y seguidores de

⁷⁶ *Diario de Puebla*, 1 de noviembre de 1938; *La Opinión*, 3 de noviembre de 1938. El 1 de noviembre de 1938 se capturó a Baudelio Candanedo como propagador de ideas subversivas en Chignahuapan, se le encontró propaganda cristera, manifiestos y volantes; también a José Martínez Hernández, a su hija, y a los comerciantes José Huerta, David Mariño, Alfonso Vega y Sixto Vázquez, en Huauchinango. Todos quedaron libres excepto Hernández y su hija.

⁷⁷ *La Opinión*, 16, 25 y 26 de noviembre de 1938.

⁷⁸ *La Opinión*, 7 y 18 de diciembre de 1938.

⁷⁹ *La Opinión*, 18 de diciembre de 1938.

⁸⁰ *Diario de Puebla*, 1 de enero de 1939. Entre ellos Jesús y Rafael Reyes, conocidos cristeros.

⁸¹ *Diario de Puebla*, 7 de febrero de 1939. Se dijo que se hallaba en Puebla porque venía a rendirse junto con su lugarteniente Crisanto Díaz.

Vega. Una ola de detenciones seguiría a la de Odilón, la mayoría de mujeres en la ciudad de Puebla, entre ellas: Guadalupe Martínez, Catalina Díaz, Teresa Guerrero, Josefina Díaz, Concepción Moredia Alarcón, Guadalupe Vázquez y Soledad Bernal, así como el doctor García Armora. Todos los detenidos pertenecían a la clase media y, según la documentación recogida, eran miembros de agrupaciones católicas como Acción Guadalupeana y Acción Nacional de Puebla, que tal parece eran organizaciones secretas y presuntamente independientes de la jerarquía eclesial, pues no se conocía su existencia en la estructura de la Iglesia.

Las más implicadas fueron Concepción Moredia Alarcón y Josefina Díaz, pues eran las responsables de una amplia red de comunicación; además, se les encontraron documentos de la LNDLR y se les acusó de recolectar fondos para una lotería llamada “Lotería de la Libertad”, en la que daban un premio de 100 pesos. Pese a ello, días más tarde, quedaban libres bajo fianza.⁸²

Después de la captura de Odilón Vega, fueron ya escasas las noticias sobre insurrectos en la sierra norte, aunque aún sobrevivían pequeños grupos que incursionaban en algunos pueblos.⁸³

Algunos diarios nacionales publicaban notas sobre la existencia de cristeros en la sierra de Puebla que el gobierno local, presuroso, se encargaba de desmentir.⁸⁴ Pese a ello, en julio de 1939, el administrador de Correos reconcentró a su personal de la sierra en Zacapoaxtla, pues se quejó de la existencia de rebeldes. El gobierno sostenía que eran restos del grupo de Odilón, como José Chico. Éstos chocaban con tropas del 39 batallón y del 49 del cuerpo regular del ejército. Otros treinta hombres intentaron robar la presidencia municipal de Atlequezoyan, en Zacatlán, pero fueron rechazados por los propios vecinos.⁸⁵ En noviembre aparecen rebeldes en Ixtacamaxtitlán, distrito de Chignahuapan, asesinan al cobrador de impuestos y lanzan consignas contra el gobierno.⁸⁶

⁸² *Diario de Puebla*, 8, 12 y 16 de febrero 1939; *La Opinión*, 18 de febrero de 1939.

⁸³ *Diario de Puebla*, 15 y 24 de enero de 1939. Entraron a Cuetzalan asesinando a agraristas y al presidente municipal y asaltando los comercios para salir luego rumbo a Tepayahualco y Nauzontla.

⁸⁴ *El Universal y La Prensa*, 15 de julio de 1939.

⁸⁵ *La Opinión*, 15 y 27 de julio de 1939; *Diario de Puebla*, 20 de julio y 19 de agosto de 1939.

⁸⁶ *La Opinión*, 2 de noviembre de 1939. Se movilizaba a tres columnas del 35 batallón.

En el sur del estado también subsistían residuos de los rebeldes. Para septiembre de 1939 se sabía que un segundo del Tallarín, con tres docenas de hombres, continuaba activo. El gobierno dijo que su cabecilla era Severo Ortega.⁸⁷

El ambiente político para ese momento se empezó a tensar nuevamente en el escenario nacional ante la futura sucesión presidencial. En Puebla se vinculó cualquier enfrentamiento armado con la lucha por la presidencia entre avilacamachistas y almazanistas, responsabilizando en la mayoría de los casos a los simpatizantes del candidato Juan Andrew Almazán. El enfrentamiento fue muy particular, puesto que un ex gobernador, Leonides Andrew Almazán, era hermano del general Juan, mientras que Maximino, el gobernador en turno, lo era de Manuel Ávila Camacho, el futuro presidente de la República.

Para 1940, la rebelión continuaba extinguiéndose rápidamente y las noticias sobre incursiones cristeras se volvieron esporádicas; en cambio, las rendiciones y capturas eran frecuentes. Se rendían rebeldes en Chiautla, Chietla y Acatlán.⁸⁸ Otros, incluso, ya en prisión, empezaron a ser liberados. De cualquier modo, en la sierra norte continuaban presentes distintas columnas militares, dispersando a facinerosos que posiblemente provenían de Veracruz.⁸⁹

A mediados de año, Odilón Vega se fugaba de la cárcel por la puerta principal, en clara complicidad con las autoridades y quizás del propio gobernador, como parte de una amnistía encubierta. Se rumoró después que había huido a la sierra y posteriormente a Veracruz, no volviéndose a saber más de él.⁹⁰ Extrañamente, mientras algunos rebeldes eran amnistiados o dejados en libertad, otros, fueron fusilados, tal es el caso del cristero Octaviano Martínez, fusilado por el asesinato del profesor Carlos Pastrana en la región de Teziutlán.⁹¹

⁸⁷ *La Opinión*, 20 de septiembre y 6 de diciembre de 1939.

⁸⁸ *Diario de Puebla*, 20 de julio de 1940. Otros son capturados en Zacatlán: Antonio Reyes, Rafael Guerrero, Alfonso y Félix Luna.

⁸⁹ *La Opinión*, 25 de marzo y 5 de junio de 1940.

⁹⁰ *Diario de Puebla y La Opinión*, 20 de julio de 1940. Un rumor señalaría después que había vuelto a las andadas y que con quince hombres asaltaban en la región de Teziutlán. Todavía en noviembre de ese año se capturó a la madre de Odilón Vega y a otras mujeres en Zacatlán acusadas de proporcionar armas y parque a los rebeldes.

⁹¹ *Diario de Puebla*, 26 de octubre de 1940.

A finales de 1940, el gobierno declaró que ya había tranquilidad en el estado y la 25 zona militar informó que no había ya un solo rebelde en Puebla, sólo pequeños grupos de malhechores. Pese a ello, y ante rumores sobre la existencia de rebeldes en Chiautla y en Libres, el gobierno solicitó a los agentes del ministerio público que enviaran periódicamente informes de los movimientos que se dieran en contra de las instituciones en sus jurisdicciones.⁹²

En diciembre, y para asombro de todos, apareció en la ciudad de Puebla, Enrique Ramírez, el famoso *Tallarín*; éste, amnistiado meses atrás, venía ahora a colaborar con el gobernador Maximino por instrucciones de su hermano, el flamante presidente Manuel Ávila Camacho.⁹³ El verdadero *modus vivendi* estaba ya en marcha, concluyendo así un conflicto armado que se había iniciado en los años veinte y extendido durante toda la década siguiente.

Los rebeldes de la sierra norte de Puebla permanecieron en armas hasta 1940, más tiempo que los de Nayarit, Morelos, Veracruz y Oaxaca, pero menos que los de Aguascalientes y Durango, que continuaron hasta 1941, o de los rebeldes de Zacatecas, donde el movimiento armado se prolongó hasta mediados de 1945. Jean Meyer calculó que en la sierra de Puebla, Hidalgo y Veracruz habría unos mil doscientos hombres para los años treinta. Consideró que para el estado de Puebla y básicamente en dos regiones claves, la sierra norte y el sur del estado, habría aproximadamente quinientos rebeldes. Estos grupos se formaron, como en los años veinte, por partidas de dos o tres decenas de hombres y excepcionalmente por más de cincuenta.⁹⁴ Encontramos entre los grupos de alzados a por lo menos veinte jefes, siendo los más destacados: Odilón Vega y Clemente Mendoza, en la sierra norte; Amador Marín, Severo Solís y Lodegario Cortés, en los distri-

⁹² *Diario de Puebla*, 1 y 4 de octubre de 1940.

⁹³ *Diario de Puebla*, 27 de diciembre de 1940.

⁹⁴ MEYER, 1977, t. I, p. 97. Es una estimación basada en la localización de los diferentes grupos y los reportes sobre el número de hombres que los formaban. No es una cifra mucho menor a la detectada en estados como Michoacán, Querétaro o Guanajuato, donde Pablo Serrano Alvarez habla de seiscientos a mil trescientos hombres, de acuerdo a la entidad. Este mismo autor menciona que hubo un total de siete mil quinientos combatientes para el segundo levantamiento.

tos de Tepexi y Acatlán; Enrique Ramírez, el *Tallarín*, que se movió en el distrito de Chiautla, parte de Izúcar de Matamoros y en las colindancias de los estados de Guerrero y Morelos.⁹⁵

Los vínculos de los rebeldes de Puebla con los de otras entidades son difíciles de apreciar. Sin embargo, la rebelión de Cerro Gordo, Veracruz, de noviembre de 1934, parece tener relación con la aparición de grupos en la sierra norte y en las faldas de los volcanes. Una nueva ramificación de la rebelión en la entidad se vinculó a rebeldes de Guerrero, Morelos y el Estado de México, a mediados de 1935. Esta red se pudo relacionar más con los rebeldes del sur del estado. Así, en el sur de Puebla actuaba un grupo o grupos que los cristeros llamaban el “Ejército Libertador del Sur”, y en la sierra norte, el “Ejército Libertador de Oriente”.

Por lo que hace a los católicos en armas, eran grupos de campesinos que no contaban con un plan general a seguir, que no pasaban de ser guerrillas locales. Ya durante la lucha, los jefes cristeros fueron incapaces de diseñar un proyecto elemental de gobierno para el país, alternativo al tiránico contra el cual estaban alzados.⁹⁶ Vicente Lombardo Toledano menciona la existencia de una Constitución Cristera, que hacía referencia a la Constitución de 1857 y aún a las Leyes de Reforma, aquélla, sin embargo, no logró tener mayor influencia.⁹⁷

La rebelión en la sierra norte se agudizó en regiones específicas, como Teziutlán y Zacatlán. Ello puede explicarse por el exacerbado anticlericalismo de las autoridades civiles, quienes exaltaban el ánimo de los católicos con medidas restrictivas, como: la expulsión total de sacerdotes, la reglamentación del campanario, las multas a los padres que no enviaran a sus hijos a la escuela. Esto derivó, automáticamente, en una respuesta de los católicos, incluyendo la rebelión en estas localidades y, en general, en la región serrana que comprendía de Tetela

⁹⁵ Otros fueron Bernardo Cid de León, Pedro Moreno, Marcos Orozco, Marcelino Salazar, Antonio Martínez, Arnulfo Cervantes, Sixto Castillo, Joaquín Reyes, Samuel Barrientos, Bulmaro Vázquez, Eugenio García, Rodrigo Cruz, Luciano Hernández, Eduardo Lobato, Nieves Garrido, José Chico, Severo Ortega e Isauro Márquez.

⁹⁶ CORDOVA, 1996, p. 267. Véase también NEGRETE, 1988, pp. 115-117.

⁹⁷ LOMBARDO TOLEDANO, 1963, p. 84. El documento ha sido debatido por su origen, Lombardo adujo que fue un regalo a Manuel Ávila Camacho, quien combatiendo a los cristeros logró conseguirla. Esta se encontraba firmada en las montañas de Michoacán y Jalisco.

hacia Zacatlán y Huachinango, y en otra dirección, hacia Teziutlán y las colindancias con Veracruz. También contribuye a comprender la rebelión en la sierra, el hecho de que la región de Teziutlán fue usada políticamente por la jerarquía eclesial como lugar de apoyo y protección para el clero veracruzano ante los embates del tejedismo. Se vinculó a la diócesis de Papantla, Veracruz, y con ello a los cristeros de la sierra de Veracruz. Finalmente, la oposición de los caciques a la amenaza del reparto agrario en la región propició que algunos de éstos financiaran y apoyaran a la vez a grupos de rebeldes.

EDUCACIÓN, MAESTROS Y REBELIÓN

El aspecto central que empujó a un segundo momento a la rebelión cristera fue la imposición de la educación socialista. Esta educación, más allá de su acepción literal, buscaba, en términos del presidente Cárdenas, un cambio de fondo en el país a partir de la mentalidad de la gente, tratando de apoyar la modernización de la economía del país con una tendencia nacionalista y popular, que humanizara las relaciones sociales. Al estar impregnado el nuevo modelo educativo de un sentido antidogmático y anticlerical, suscitó la oposición de la Iglesia y de los católicos. Muchos de estos católicos no se conformaron con la protesta legalizada impulsada por la jerarquía eclesial, sino que nuevamente recurrieron, como en los años veinte, a la respuesta armada.

Con el arribo al gobierno de Puebla del general José Mijares Palencia, en 1933, se anunció la puesta en marcha del nuevo plan de enseñanza socialista, así como el de educación sexual.⁹⁸ También se mencionó que desaparecería la escuela católica con la reforma al artículo 3º constitucional.⁹⁹ La combinación del escenario nacional y los anuncios del gobierno local atizaron la hoguera de la nueva insurrección cristera. El gobierno del estado, haciendo eco de la política frente a la Iglesia desplegada por

⁹⁸ La educación sexual fue impulsada por Narciso Bassols en 1932 como titular de la Secretaría de Educación Pública (SEP), mientras que la educación socialista se anunció a finales de 1933 y se ratificó en el famoso "grito de Guadalajara", pronunciado por el general Calles en julio de 1934.

⁹⁹ *La Opinión*, 6 de enero de 1933.

la federación, impulsó la campaña educativa pro desfanatización.¹⁰⁰ Mijares, fiel al callismo, impulsó las políticas del centro más por lealtad que por verdadera convicción.

Los profesores rurales empezaron a sufrir las consecuencias por ser los abanderados de la educación socialista. Salen huyendo de algunos pueblos ante las amenazas de linchamiento.¹⁰¹ La reacción contra el anuncio de la escuela socialista y sus portadores fue evidente desde el primer momento, no sólo en Puebla sino en varias entidades del país, sobre todo, donde se asentaban núcleos del la LNDLR, particularmente en el centro y la región del Bajío.

En la sierra norte, en el pueblo de Tomatlán, municipio de Zacatlán, cayó asesinado el primer profesor, quien fue torturado antes de ser colgado de un árbol. Los rebeldes piden el cierre de la escuela o de lo contrario, amenazan, volverían a atacar. Iniciaba así otro martirologio, el de los maestros rurales, que se prolongaría por los siguientes tres años.¹⁰² También exigen los rebeldes que los sacerdotes oficien sin permiso alguno de las autoridades.¹⁰³

Autoridades de algunos pueblos, en lugar de protegerlos, los persiguen. En Zacatepec, el mismo jefe de la Ronda, atenta contra las profesoras Guadalupe Juárez y Celia Márquez.¹⁰⁴ En Huatlatlauca, distrito de Tepexi, encarcelan a los profesores por orden de los caciques criollos del lugar. La familia López es señalada de controlar la vida en la región, aprovechando que la mayoría de sus habitantes son de origen indígena. Para la segunda mitad de 1935, los ataques a los maestros rurales son cada vez

¹⁰⁰ Primer Informe de Gobierno del General José Mijares Palencia, 15 de enero de 1935; véase también a TORRES DELGADO, 1994, p. 142.

¹⁰¹ *La Opinión*, 2 de abril de 1935. Esto sucede en Acatzingo, Zacatepec, Cholula y Huaquechula. Se aprehende al Pbro. Rosendo Ruiz por apoyar la rebelión en Huaquechula. En marzo se evita una matanza de maestros socialistas en Tepetlacaltixco.

¹⁰² *Diario de Puebla*, 26 y 27 de julio de 1935. Dos meses después, en julio, se capturaba a algunos rebeldes en la sierra norte, acusados de dar muerte a las autoridades de Tomatlán, entre ellos a Antonio Martínez, capitán rebelde, a quien se acusó de conducir un grupo desde Papantla, Veracruz. Otros son Marcos Orozco y Marcelino Salazar.

¹⁰³ *Diario de Puebla*, 24 y 30 de mayo de 1935. El profesor del lugar fue llevado a la barranca de Peña Blanca, golpeado y después ahorcado de un árbol. Se acusó a las guardias blancas como los responsables de estos hechos.

¹⁰⁴ *Diario de Puebla*, 21 de junio y 7 de julio de 1935. Otro maestro estuvo a punto de ser asesinado por el propio presidente municipal en Tianguismanalco.

más violentos. En el sur de la entidad, rebeldes encabezados por Fidel Galeno dan muerte a otros dos profesores en la región de Tepexi.¹⁰⁵ El Tallarín es acusado de dar muerte a dos profesoras en Morelos¹⁰⁶ y dos escuelas son incendiadas en Matamoros y Cuetzalan.¹⁰⁷

Los maestros, consternados y temerosos, solicitan armas al gobierno para su seguridad personal, quejándose de falta de garantías.¹⁰⁸ Su preocupación no era para menos, pues el asesinato de maestros iba en aumento. Tres maestros más son asesinados en distintas escuelas de la región de Teziutlán, por el cabecilla Clemente Mendoza. Éste deja manifiestos en los que se señala que la matanza de los profesores es en venganza por haberse suspendido el obispado de Tulancingo y por la implantación de la educación socialista.¹⁰⁹ Días después, este rebelde muere en un enfrentamiento con el ejército y su cadáver es expuesto en la plaza de Teziutlán para intimidar a sus simpatizantes.

En 1936, los maestros empezaron a pagar su cuota de muertes. Uno es asesinado en Tecamachalco y otros son desorejados y quemados vivos en la sierra norte a manos de un grupo de cuarenta rebeldes al mando de Joaquín Reyes y Samuel Barrientos.¹¹⁰ Odilón Vega, entró al pueblo de Tenexapa, cercano a Zacatlán, donde asesinó al mozo de la escuela, después visitó y quemó la escuela rural de Ayotla y la de San José Atenco en plena fiesta escolar.¹¹¹ A mediados de 1936, Odilón Vega continúa su cacería de profesores en la región de Teziutlán, incendia en Tepixco la

¹⁰⁵ *Diario de Puebla*, 23 de julio de 1935; *La Opinión*, 18 de julio de 1935; *Diario de Puebla*, 23 de agosto de 1935. Uno de los profesores fue asesinado junto a un recaudador de rentas y el otro con el presidente del comité agrario. Una escuela también es asaltada en el pueblo de Ixtlahuaca, Teziutlán.

¹⁰⁶ *La Opinión*, 15 de octubre de 1935; *Diario de Puebla*, 16 de octubre de 1935.

¹⁰⁷ *Diario de Puebla*, 3 de septiembre de 1935; *La Opinión*, 26 de septiembre de 1935. Se trata de Carlos Rueda León, a quien pretendían colgar y luego quemar por socialista. Uno había estado a punto de morir en la hoguera en Xalmimilulco.

¹⁰⁸ *La Opinión*, 3-5 de diciembre de 1935; *Diario de Puebla*, 24 de diciembre de 1935. El cristero Fermín Huerta amenaza al director de la escuela de Cuetzalan.

¹⁰⁹ *Diario de Puebla*, 16, 18 y 19 de noviembre de 1935; *La Opinión*, 21 de noviembre de 1935. Los maestros son Carlos Sayago, en Xiutetelco; Carlos Pastrana, en Iztepan, y Librado Labastida, en la Legua, todos de la región de Teziutlán.

¹¹⁰ *Diario de Puebla*, 22 de abril de 1936. Los maestros son Carlos Toledano y Juan Martínez. Se daba combate a los alzados en el poblado de Buena Vista, cerca de los límites con Veracruz.

¹¹¹ *Diario de Puebla*, 13, 14 y 22 de mayo de 1936. Se incendia otra escuela en Acatzingo, salvándose "milagrosamente" los maestros.

escuela y hiere a la maestra María Hernández.¹¹² Otros docentes, Cecilio Muñoz García y Alberto Durán, son asesinados en Villa Libres y en Zacatlán, respectivamente.¹¹³

En 1936, la revista *David*, órgano nacional de prensa de los cristeros, informó que la lucha armada continuaba encabezada por el Movimiento Popular Libertador, en contra de la implantación de la educación sexual-socialista, la ley de nacionalización de bienes y las tendencias francamente comunistas del gobierno de Lázaro Cárdenas.¹¹⁴

Los grupos rebeldes al entrar a los pueblos fijaban manifiestos contra el agrarismo, la educación socialista y los maestros rurales. Pero los ataques a los maestros no sólo provenían de los grupos armados, sino de quienes se veían amenazados por la implantación de la educación socialista que agredía, según su percepción, sus costumbres, tradiciones e intereses.

Algunos comisariados ejidales y beneficiarios del reparto agrario también se oponen a esta educación y participan en la arremetida contra los maestros. El propio gobierno informó que algunos ataques no eran responsabilidad de grupos rebeldes, sino de las autoridades y vecinos de los pueblos.¹¹⁵ En Cuatlancingo, la población, azuzada por el sacerdote Alberto Castillo, pretendía acabar con la escuela del pueblo y matar a la profesora.¹¹⁶

Las autoridades de los pueblos a veces actuaron en defensa de los profesores, pero también corrieron la misma suerte, por ejemplo: el presidente municipal de Ahuazotepec, en Huauchinango, es herido por tratar de defender al profesor Silvestre Martínez, director de la escuela, quien a pesar de todo fue plagiado y asesinado.¹¹⁷

¹¹² *Diario de Puebla*, 5 de junio de 1936. Días después cae muerto uno de los atacantes, Manuel Becerra, en choque con el ejército.

¹¹³ *La Opinión*, 18 de febrero de 1936; *Diario de Puebla*, 15 y 19 de marzo de 1936. En la sierra norte, cristeros asaltan en marzo el pueblo de Zapotitlán.

¹¹⁴ PUENTE LUTTEROTH, 1992, p. 178.

¹¹⁵ *Diario de Puebla*, 11 de junio de 1936. Esto sucede en el pueblo de Moyotzingo, municipio de Huejotzingo. La maestra Teresa Valencia, asaltada y ultrajada, señaló que muy pocos alumnos asistían a la escuela, presumiblemente para boicotarla.

¹¹⁶ *La Opinión*, 2 de julio de 1936. El sacerdote es detenido, pero el calvario de los maestros continuó, reportándose asaltos y hostigamiento a maestros en Chilchotla, Chalchicomula y Tlaxcolcalco. Otros más, eran secuestrados en Ahuizotepec, Ixtlahuixtla y San Sebastián, de los distritos de Teziutlán y Zacatlán y se incendiaba la escuela de Tzicuillac, cerca de Cuetzalan.

¹¹⁷ *Diario de Puebla*. 28 de julio de 1936. Días después también es asesinado, junto con su esposa e hijos, y se culpa a la gente de Julio Mondragón.

Mientras la zona militar no encontraba la fórmula para contrarrestar a los grupos armados, la Dirección General de Educación Pública tomó tardíamente una medida para proteger a los maestros de la sierra norte: ordenó su concentración en Zacatlán ante el peligro constante que corrían. Además, se quejó de que había complacencia de las autoridades, que no sólo permitían el ataque a los docentes y escuelas, sino que hasta los fomentaban.¹¹⁸ Empero, a finales de año, con o sin maestros, las escuelas eran incendiadas, como la de Cuautieco, en el distrito de Zacatlán, y la de Aquixtla, destruida por cincuenta cristeros.¹¹⁹ Con la muerte de profesor Roberto Cañedo, en Tepoxcuautila, municipio de Zacatlán,¹²⁰ llegó a doce el número de profesores asesinados en 1936.

En 1937, la situación no variaba y el recibimiento que los rebeldes dieron a la llegada de Maximino Ávila Camacho al gobierno fue de más incursiones y asesinatos de maestros e incendio de escuelas. Precisamente en febrero, mes en que Ávila Camacho tomaba posesión del cargo, fueron asesinados dos profesores más en la sierra norte.¹²¹

Aparte de la sierra norte o la región sur del estado, en otros lugares también se hostilizaba a los maestros. En el pueblo de Ahuacate, en Totimehuacan, se procede a la clausura de la escuela por falta de garantías. En Tepatlaxco y San Martín Texmelucan, al grito de mueran los gobiernistas que defienden la educación socialista, asesinan a un funcionario,¹²² y en Acatlán es asesinado un presidente pro educación.¹²³

¹¹⁸ *La Opinión*, 5 de agosto de 1936.

¹¹⁹ *Diario de Puebla*, 5 de septiembre de 1936. Se rumoró que eran labriegos.

¹²⁰ *Diario de Puebla*, 3 y 4 de septiembre de 1936; *La Opinión*, 23 de septiembre de 1936. Un campesino salva a un maestro de ser asesinado en Camaltepec, Teziutlán. Los maestros de la sierra norte seguían reconcentrados, pues se hablaba de un complot.

¹²¹ *La Opinión*, 7 y 17 de febrero de 1937; *Diario de Puebla*, 17 y 25 de febrero de 1937. Teófilo Zayas es presa de un grupo de ochenta rebeldes en Coacoyunga, distrito de Chignahuapan, y Clemente Vázquez es asesinado en Amelucan, municipio de Huauchinango. Otro maestro, Antonio Huerta, es agredido en Xalitzintla.

¹²² *La Opinión*, 13 y 15 de julio de 1937; *Diario de Puebla*, 3 de mayo, 17 de agosto, 21 de septiembre y 19 de octubre de 1937. En Calpan se intentaba linchar a una profesora; un maestro más es atacado a machetazos en Xicotlán.

¹²³ *La Opinión*, 22 de junio y 27 de agosto de 1938. San Miguel Canoa es asaltada en diversas ocasiones por Cruz Arce; *Diario de Puebla*, 26 de junio, 2 de julio y 11 de agosto de 1938. En Atzitzihuacan, en la región de Atlxco, autoridades hostilizan a los maestros.

El grupo de Odilón Vega no se queda atrás y plagia a un profesor en la ranchería La Legua, cercana a Teziutlán.¹²⁴

Pese a la situación, la Dirección de Educación hace volver a los maestros a sus escuelas,¹²⁵ pero ante la muerte del maestro Idelfonso Vargas, en Cuautiti, muy cerca de Chignahuapan, y la destrucción de otras escuelas,¹²⁶ los maestros se ven obligados a suspender la enseñanza ordenándose nuevamente su concentración.¹²⁷

A finales de 1938, la rebelión empezó a declinar y con ella la persecución y asesinato de los profesores y el incendio de escuelas. El ejército había ejercido ya un fuerte control en la sierra norte, descabezando a los grupos más importantes y los cambios que ya se venían produciendo, tanto local como nacionalmente, contribuirían a terminar con el problema. El gobierno federal había dado marcha atrás a la aplicación del artículo tercero, permitiendo la educación católica y las manifestaciones de culto público.

En total fueron asesinados dieciocho maestros, acusándose a la banda del Tallarín por haber dado muerte a siete. En la sierra norte, sin embargo, fue donde más asesinatos de maestros hubo, por lo menos once, probablemente la mayoría de ellos responsabilidad de Odilón Vega. Los maestros, narra Francisco Torres Delgado, eran torturados de diversas maneras, no sólo desorejados, sino que a las maestras se les cortaba un seno, se les hacía caminar descalzos con las plantas rebanadas o eran arrastrados con las cabalgaduras.¹²⁸ Entre los maestros que corrieron esta suerte encontramos a Salustio Miranda, Cecilio Muñoz, Alberto Durán, Carlos Toledano, Juan Martínez, Silvestre Martínez, Roberto Cañedo, Teófilo Zayas, Clemente Vázquez, Arnulfo Sosa y Carlos Pastrana.

¹²⁴ *Diario de Puebla*, 5-8 y 11-15 de marzo de 1938. Otro más es rescatado en esa región, en un enfrentamiento entre los plagiarios y las defensas rurales de Xiutetelco y Hueytamalco, que ocasionó doce cristeros muertos. Se pagan cinco mil pesos por su rescate. José Galvez, el profesor, declara posteriormente que sus secuestradores tenían características de fanáticos o de filiación de los "dorados", sospechándose que se trata de un sacerdote exaltado.

¹²⁵ *La Opinión*, 15, 24, 25 y 26 de junio de 1938.

¹²⁶ *Diario de Puebla*, 15 de julio de 1938; *La Opinión*, 20 y 28 de julio de 1938. Se ordena a la tropa salir a combatir a un grupo dirigido por el cristero Julio Mondragón, que asaltaba Cipahuatlán, cerca de Zacatlán, y pretendía asesinar al profesor y al comisariado ejidal.

¹²⁷ *La Opinión*, 9 y 20 de agosto de 1938; *Diario de Puebla*, 23 y 30 de agosto de 1938.

¹²⁸ TORRES DELGADO, 1994, p. 160.

Resultaron muertos más maestros en la administración de Mijares Palencia, pues durante 1935 y 1936, fueron asesinados no menos de doce maestros, mientras que en el periodo de Maximino Ávila Camacho fueron asesinados cinco entre 1937 y 1938.

LA TIERRA Y LOS CRISTEROS

Además de la cuestión educativa, la rebelión también se relacionó fuertemente con el problema de la tierra. En la sierra norte, el aspecto religioso se ligó con el aspecto agrario. Una clave en la rebelión serrana se encuentra, entonces, en el papel que jugaron los hacendados y caciques que rechazaron cualquier intento de reparto agrario y de intromisión en sus cacicazgos, por lo que son, junto con los párrocos, los instigadores y promotores de la rebelión. Se opondrán a cualquier expropiación y a que los campesinos sean influidos con los principios agraristas.

Por ello, hacendados y caciques son otro factor a considerar en las rebeliones, pues el temor de que se llevará a efecto el reparto de tierras, los predispuso a defenderlas a cualquier precio y vieron en los maestros a los aliados y jefes de los campesinos en la lucha por la tierra. Así, se unieron al párroco para rechazar el reparto de tierras, considerado por el cura como pecado y robo.¹²⁹ La postura del hacendado coincidió con la jerarquía eclesial, que se oponía al reparto agrario.

Los vínculos entre rebelión y antiagrarismo son frecuentes, tanto en el norte como el sur del estado, así como también son frecuentes las acusaciones de que algunos grupos de alzados habían sido armados por los hacendados.¹³⁰ Algunos jefes rebeldes expresaron con claridad su oposición al reparto agrario. Odilón Vega, por ejemplo, confesó al ser capturado que se había levantado en armas porque su familia había sido expulsada de sus tierras por comunistas; dijo haber sido invitado a la rebelión por personas que organizaban veladas en Zacatlán, habiéndose

¹²⁹ MÁRQUEZ CARRILLO, 1983, pp. 147-148.

¹³⁰ *Diario de Puebla*, 14 de septiembre de 1937. En un ataque a Nealtican se acusó a guardias blancas por sus consignas contra el agrarismo. Después se informó que estos rebeldes, que sumaban más de cincuenta hombres, habían sido armados por los hacendados. Otros grupos, en la región de Zacatlán, fijaban en 1938 manifiestos contra el agrarismo y los maestros.

preparado militarmente en Guadalajara, para luego hacerse cargo del “Ejército Libertador de Oriente” en la campaña de la sierra norte.¹³¹ Isauro Márquez, otro jefe rebelde serrano, refirió de manera similar no estar de acuerdo con las doctrinas agraristas, por lo que protestó contra los campesinos de la sierra que habían sido beneficiados con parcelas.¹³²

Pese a no existir un estudio específico sobre reparto agrario en la sierra norte durante el periodo observado, algunos autores han derivado que la protesta y rebelión armada fue motivada por el reparto agrario, lo cual resulta inexacto. Mary Kay Vaughan, por ejemplo, sostiene que la violencia en la sierra norte parece tener sus raíces en la reforma agraria de 1930, que como intrusa llegó a las comunidades indígenas controladas por cacicazgos mestizos.¹³³

Lo que se sabe sobre el reparto agrario en la sierra es muy poco. Algunos estudios de tesis sostienen que el reparto agrario en la región es casi inexistente. Marco Velázquez sostiene que no hay más de cincuenta dotaciones de tierras hasta 1940 en la región, dentro de las cuales, más de la mitad se dan en el distrito de Chignahuapan, zona que en nuestro estudio no aparece como de las más problemáticas. Otros repartos aislados se dan en Zacapoaxtla y Zautla.¹³⁴ Así pues, al no haber un importante reparto agrario, fue sólo el temor a éste lo que impulsó a los hacendados a apoyar a los rebeldes, aprovechando el asunto religioso y educativo. La oposición se alzó contra los maestros, los principales protagonistas de la buscada transformación económica y política, no sólo en aspectos técnicos sino en el ámbito de la movilización campesina por la tierra y en su organización política. La escuela rural era el vehículo para comunicar a los campesinos los lineamientos de la política oficial

¹³¹ *La Opinión*, 9 de febrero de 1939.

¹³² *La Opinión y Diario de Puebla*, 17 de octubre de 1940. Márquez mencionó ser rebelde cristero desde 1927 y que en 1935 se alió a Odilón en favor de la religión. Denunció también a otro cabecilla llamado Pedro Díaz.

¹³³ VAUGHAM, 1987, p. 93. Esta autora menciona que la reforma agraria amenazó los cacicazgos y también exasperó rivalidades antiguas entre las comunidades y al interior de ellas, relacionadas con la tenencia de la tierra, los límites y estatus jurídico de las entidades.

¹³⁴ Entrevista con Marco Velázquez Albo, profesor del Colegio de Historia de la BUAP y especialista en Revolución Mexicana. Profesor titular de la materia de Revolución Mexicana y director de innumerables tesis sobre historia regional de la temática, noviembre de 1998. Velázquez Albo considera que en otros lugares como Zacatlán, se presenta además un problema de cacicazgos, y en la sierra en general, al no haber reparto agrario, se redimensiona un reacomodo de los mismos.

y dar rienda suelta al activismo ideológico. Finalmente, la Revolución mexicana había estado ausente y lo seguiría estando en esa región del estado.

Por lo que respecta al sur del estado, en algunos sitios reaparecen tenuemente resabios del zapatismo, “[...] luchamos tanto por la religión como por todos los derechos de la patria para defender la verdadera rason [*sic*] de los pueblos, Agua, Tierra, Progreso, Justicia, Viva Cristo rey, Viva la Virgen de Guadalupe”.¹³⁵

Ahora bien, la reacción de los campesinos católicos frente a la reforma agraria no era nada más por el reparto de tierra, muchos de ellos en diferentes zonas y con diferentes palabras expresan que no estaban en contra de los agraristas, sino contra los falsos agraristas, “no perseguimos el agrarismo ni la honradez, sino el agrarismo y el pillaje que no es igual”.¹³⁶

Los zapatistas de Guerrero y de Puebla denuncian también la miseria de los ejidatarios vinculados al líder por señorío o caudillaje, “sujetos al despojo de sus tierras o al servicio de las armas en apoyo de las pasiones políticas y demás concupiscencias de sus explotadores, de la destrucción de la religión de Cristo y la perversión de la niñez”.¹³⁷ Con todo, el espectro zapatista fue aún de menor significado que en la primera etapa de la rebelión cristera. Por el contrario, la rebelión está fuertemente marcada por el sentido antiagrarista y, quizás más, por su postura de rechazo ante la educación socialista.

La influencia agrarista sigue focalizada sobre todo en la región que había sido territorio del zapatismo o de influencia arenista, esto es, en la zona limítrofe con el estado de Morelos y la región de los volcanes,¹³⁸ sobre todo en las zonas de mejores tierras de la entidad, como en los distritos de Atlixco, San Martín y Huejotzingo, donde no se da una importante presencia de cristeros.

¹³⁵ MEYER, 1977, t. I, p. 379.

¹³⁶ PUENTE LUTTEROTH, 1992, p. 140.

¹³⁷ MEYER, 1977, t. I, p. 379. Algunos grupos cristeros ejercieron entonces el terror, un terror selectivo que atacó a los ricos, a los asesinos que constituían la fuerza de los caciques, a los tiranuelos locales y a los pobres maestros socialistas. Estos hombres no eran muy diferentes de los rebeldes primitivos de que habla Eric Hobsbawn.

¹³⁸ Cf. RAMÍREZ RANCAÑO, 1995, pp. 10-11.

La rebelión se hace manifiesta en el sur, en la región de Tepexi, Acatlán, Chiautla e Izúcar de Matamoros, en la colindancia con Morelos y Guerrero. Aquí se expresa con fuerza una rebelión contra la escuela socialista, con un apoyo importante de los curas de la región, ligado también al sentido antiagrarista y, en general, antigubernista. Así se observa entre los principales líderes, como Lodegario Cortés, Severo Solís o Amador Marín. La influencia religiosa en la región está estrechamente emparentada con el asunto antiagrarista, pero a diferencia del norte, aquí no encontramos apoyos de hacendados en la rebelión, produciéndose, por el contrario, esporádicos asaltos a las haciendas. Los rebeldes llegan a atacar hasta algunos prominentes católicos, como a Francisco de Velasco, líder de los Caballeros de Colón.

El reparto agrario impulsado por el gobierno de Leonides Andrew Almazán fue detenido por Mijares y después por Maximino Ávila Camacho. Sin embargo, el gobierno de Maximino amenazó a los terratenientes de la sierra con repartir sus tierras si continuaban apoyando a los rebeldes, una especie de estrategia para pacificar el estado.¹³⁹ En julio de 1937, ante las dificultades del ejército para acabar con los rebeldes de la sierra norte, se decidió aplicar este recurso, haciéndose valer por vez primera un decreto presidencial de Cárdenas, por el que se había establecido que si campesinos solicitantes de tierras eran agredidos por los dueños de propiedades a través de sus guardias blancas, las tierras de éstos serían entregadas sin dilación a los solicitantes. Este decreto se va a aplicar en Amoltepec, distrito de Zacatlán, pues se acusó al encargado de la hacienda, Rafael Aguilar, de dar instrucciones al grupo de Odilón Vega para perseguir a campesinos.¹⁴⁰

Así, se va a establecer la relación entre rebelión y reparto agrario, con la característica de que el reparto no se concibe por Maximino como una política social para dotar de tierra a los campesinos, sino como una represalia contra los propietarios que continuaban apoyando a los cristeros, no permitiendo la pacificación de la región, o incluso como una forma

¹³⁹ *La Opinión*, 21 de mayo de 1935.

¹⁴⁰ *Diario de Puebla*, 27 de julio de 1937. Quizás contra los deseos de Maximino Ávila Camacho, quien no se va a distinguir por ser favorable al reparto agrario. Las guardias blancas habían atentado contra ingenieros del Departamento Agrario.

de afectar a sus adversarios políticos. De cualquier manera, este primer reparto en la sierra norte levantó comentarios sobre los latifundios existentes, en el sentido de que éstos habían permanecido intocables a pesar de la Revolución.

El uso político del problema religioso se cruzó en otra dirección con la cuestión agraria. Si bien los campesinos en ocasiones se opusieron al reparto agrario, por influencia de los párrocos, en otras estuvieron a favor de él, pero muchas veces utilizados por los grupos políticos. Un ejemplo se da en el pueblo de Acteopan, del municipio de Izúcar de Matamoros, donde dos grupos de agraristas presentaron una solicitud ejidal que se discutió en el Congreso local, dando lugar a un enfrentamiento. El diputado Gonzalo Bautista, apoyando a uno de los grupos, acusaba a los contrarios de ser agentes del clero y denunciaba:

En el pueblo de San Marcos Acteopan, el pueblo se encuentra dividido en dos facciones, una la de los viejos soldados zapatistas, liderados por Leobardo Medina, y la otra sostenida por Crisóforo Medina. Crisóforo cantor de la Iglesia, que hizo el papel de juez, secretario del Ayuntamiento, agente del Ministerio Público [...] constituye un baldón para el pueblo revolucionario. Acteopan es el único lugar que ha erigido un monumento al arzobispo, en lugar de Juárez, Hidalgo, Madero, Carranza o Calles.¹⁴¹

Días después, el Ayuntamiento decidía derribar un busto dedicado al arzobispo Vera y Zuria, ubicado en el atrio de la parroquia, para colocar en su lugar uno de Benito Juárez. Gonzalo Bautista consideraba “que era necesario que las masas se convencieran de la explotación clerical, cómplice de la explotación de los fanáticos, de los terratenientes y los capitalistas inhumanos [...] Nosotros los socialistas tenemos que asegurar que en el reparto debe haber equidad, para que no se arroje a las masas a la contrarrevolución”.¹⁴²

Ambos grupos querían la tierra, pero colgarle a uno de ellos la etiqueta de clerical sería razón suficiente para negársela. Hay una necesidad común, pero su diferencia por una aparente posición ante el conflicto

¹⁴¹ Archivo del Congreso del Estado de Puebla, Diario de Debates, Informes, 28 de enero de 1935.

¹⁴² *La Opinión*, 5 de febrero de 1935.

religioso definió su suerte. Los grupos beneficiados fueron a menudo manipulados por una gran variedad de formas incluyendo la estabilización del sistema y la cooptación política.¹⁴³

LA JERARQUÍA ECLESIAL. EL PODER RELIGIOSO

¿Cuál fue entonces el papel articulador de la jerarquía eclesial en la configuración y desarrollo del movimiento armado? La jerarquía eclesiástica, después de la amarga experiencia vivida en 1926, marcó desde el principio su distancia respecto de los sublevados. Se preocupó por mantener en calma a los católicos, frente a quienes pugnaban por una nueva rebelión. Sobre todo, se encontraba la LNDLR, que llamó a enfrentar a la tiranía, queriendo tomar nuevamente las riendas de la rebelión en defensa de la Iglesia, como lo había hecho en 1926. El episcopado le agradeció esto a la Liga, recordándole el uso de medios pacíficos y legales y pidió la debida sumisión a las autoridades eclesiásticas. Aunque reconocía la licitud de recurrir a las armas, añadía que lo lícito en teoría debería serlo también en la práctica y que esto habría de ser madurado con toda prudencia. Pese a que la LNDLR decidió suspender por tiempo indefinido sus actividades en todo el país al verse obstaculizada por la jerarquía eclesiástica, los alzamientos conducidos por nuevos grupos empezaron a surgir.¹⁴⁴

La oposición de la jerarquía a la insurrección se hizo pública entre 1930-1932, en veintidós declaraciones episcopales donde se condenaba el uso de la violencia, así como en las instrucciones pontificias de enero de 1932, reafirmadas en la encíclica *Acerba Animi* de septiembre del mismo año y repetidas cada año hasta 1938.¹⁴⁵ La estrategia pacífica del episcopado consistió en buscar la transformación de las conciencias mediante la educación, el adoctrinamiento, la catequesis y el ejemplo. Esto no implicó, como llegó a afirmar Jean Meyer, que en todas las diócesis los obispos se encargaron de desarmar a los insurrectos, esforzándose de convencer a la población para que no los apoyara, llamándolos bandidos, rebeldes, orgullosos o

¹⁴³ PUENTE LUTTEROTH, 1992, p. 140.

¹⁴⁴ NEGRETE, 1988, pp. 85-94.

¹⁴⁵ NEGRETE, 1988, p. 92. Véase también MEYER, 1977, t. I, p. 369.

intemperantes.¹⁴⁶ Por el contrario, muchos sacerdotes y grupos de católicos apoyaron de diversas maneras a los insurrectos. La pregunta es si lo hicieron desoyendo las numerosas instrucciones episcopales, colocándose más cerca de los católicos y sus organizaciones, las cuales generaban una intensa presión que no pudo ser contenida ya por la jerarquía. Pablo Serrano Álvarez comenta que, en el Bajío, los rebeldes no encontraron el apoyo suficiente del clero, de las organizaciones católicas, ni de las sociedades regionales, porque su protesta ya no se enmarcaba en las orientaciones pacifistas de la jerarquía católica.¹⁴⁷

Sin embargo, en algunos casos, también pudo ser que la jerarquía eclesial de ciertas diócesis permitiera secretamente esta labor, no dando lugar a mayores rompimientos. Además, hay que recordar que después de 1929 la jerarquía empezó a cerrar filas en su estructura interna mediante la puesta en marcha del nuevo proyecto de la Acción Católica (AC). Lo cierto es que, en la práctica, esta situación funcionó como una excelente estrategia, pues mientras la jerarquía no rompió con el gobierno como una década atrás, buena parte de su estructura ejerció una incesante presión contra él. Así, la Iglesia, a través de sus sacerdotes y de su estructura de organizaciones seculares, articularía y motivaría a los insurrectos. La semilla ya estaba sembrada y seguía dando sus frutos. Por lo menos ese sería el caso de Puebla y quizás de otros estados del centro del país.

Se ha considerado que en las zonas tradicionalmente católicas, como el Bajío y estados del occidente y centro del país, que habían aportado un mayor número de vocaciones sacerdotales y de obispos, la fuerza cristera se dio en relación directa a las estructuras organizativas: sindicatos, círculos de estudio, organismos parroquiales y diocesanos, generados por el catolicismo social de las primeras décadas del siglo XX. En los estados del Bajío, sin embargo, se vivía un derrotero particular, pues ahí se estaba incubando el movimiento sinarquista, retomando las experiencias de la primera cristiada y de las organizaciones que surgieron más adelante como las Legiones y la Base, en un esfuerzo de los católicos para oponerse

¹⁴⁶ MEYER, 1977, t. I, p. 371.

¹⁴⁷ SERRANO ÁLVAREZ, 1992, p. 102.

al proyecto de la posrevolución, no en una lucha violenta, sino de acción cívica, lo que Serrano Álvarez llama, “la batalla del espíritu”.¹⁴⁸

EL CLERO POBLANO EN LA REBELIÓN

Mientras en general el clero se alejó de participar abiertamente en el segundo movimiento cristero armado, en Puebla, por el contrario, su participación va a ser muy activa. En distintos lugares los párrocos contribuyen a la rebelión apoyando de muchas maneras a los insurrectos, ya sea mediante la logística, con apoyo económico y, desde luego, en su función de actores privilegiados, desde el confesionario, en la homilía de misa y aun en la plaza pública, investidos de la autoridad y poder religioso que ejercían plenamente.

A mediados de 1932, se reconoce que algunos sacerdotes desarrollan actividades contra el gobierno, como el párroco de Ahuatempan, al sur del estado.¹⁴⁹ El gobierno descubre que algunos están involucrados en la organización de la rebelión a través de redes con otras entidades. En abril de 1935 se deja al descubierto un extenso complot con ramificaciones en Puebla, Guerrero, Morelos y el Estado de México. En Puebla se detiene, en pleno viernes de Semana Santa, a los complotistas en Amozoc y Teziutlán. Al conocerse detalles del complot, se involucra a los sacerdotes de Amozoc, San Felipe Hueyotlipan y Cholula, así como algunos del Distrito Federal.¹⁵⁰

En otro complot descubierto en Villa Carreón, Atlixco, participan los párrocos de Matamoros, Medardo Limón y, de Atlixco, Mariano Saldaña, quienes enviaban armas y parque a el Tallarín, rebelde cristero, armas

¹⁴⁸ SERRANO ÁLVAREZ, 1992, p. 153. No se deseaba desarrollar un movimiento violento de tipo nazi-fascista-falangista, sino un movimiento cimentado en la acción pacífica, la protesta-movilización social y en las enseñanzas de la doctrina social de la Iglesia contenidas en las encíclicas *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno*.

¹⁴⁹ *La Opinión*, 11 y 14 de junio de 1932. David Longinos, detenido por oponerse a la reglamentación del artículo 130 constitucional.

¹⁵⁰ *Diario de Puebla*. 4 de abril y 1 de agosto de 1935; *La Opinión*, 21 de abril de 1935. Los nombres de los sacerdotes se mencionaban en las juntas secretas. Los documentos estaban firmados por José Gallegos en la ciudad de Toluca el 18 de marzo de 1935; estos sacerdotes pensaban atacar pequeños poblados para hacerse de armas. También se les recogió propaganda firmada por un general llamado Miguel González. Otros detenidos son Rodolfo Mixuerio Gil, en Teziutlán, y Amelia Gazca, en Amozoc.

que, a su vez, un soldado robaba al propio ejército. Fue detenido también el doctor Alfonso García Armora por apoyar con armas y dinero a los rebeldes. García Armora era hermano del obispo de Tamaulipas y su familia participaba en agrupaciones católicas.¹⁵¹

Vecinos de algunos pueblos denuncian que los sacerdotes offician en las plazas públicas e instigan a los pobladores a la rebelión, con lo que queda claro que la mano de los curas está detrás de la rebelión. En Tehuizingo, por el rumbo de Acatlán, se acusa al sacerdote por apoyar al grupo de Lodegario Cortés y pedir al pueblo que se rebelara, y en Huaquechula se consigna al presbítero Rosendo Ruiz por la misma causa.¹⁵² En Cuatlancingo el sacerdote Alberto Castillo es detenido en 1936, por azuzar a la población contra la escuela y los maestros.¹⁵³

A mediados de 1937, el arzobispo Vera y Zuria decide hacer cambios en Teziutlán, relevando al presbítero José Cabezas para que su lugar sea ocupado nuevamente por Nicolás Corona, expulsado antes por Mijares Palencia. Este cambio, difícilmente puede considerarse ajeno a la problemática vivida en esa región, por lo que parece obedecer a un intento de contribuir a pacificar esa zona, desalentando a los cristeros a través de la jerarquía y su estructura eclesial.¹⁵⁴ Pero los resultados no se verían inmediatamente, pues la situación parecía escapar al control de la jerarquía eclesiástica.

Obligado por las circunstancias y pese a la amistad estrecha con la jerarquía eclesiástica y a su convicción religiosa, Maximino tuvo que emprenderla contra los sacerdotes, reconociendo su participación e influencia entre los rebeldes. Son aprehendidos por desarrollar actividades subversivas: el presbítero de Tochimilco, Julio Flores; el de Yeloltlahuaca, Idelfonso Ramírez; el de Hueytlalpan, perteneciente al municipio de Zacatlán; el de Chapulco, del distrito de Tepexi, Estanislao Rodríguez, y el de Xochitlán, por su responsabilidad en el asesinato del presidente municipal de Tecamachalco.¹⁵⁵ Otros más son:

¹⁵¹ *Diario de Puebla*, 6 de agosto de 1935. Todos los detenidos, catorce en total, incluyendo a los presbíteros, fueron enviados a la capital del país.

¹⁵² *Diario de Puebla*, 10 de marzo de 1936; *La Opinión*, 3 y 6 de marzo de 1935.

¹⁵³ *Diario de Puebla*, 14 de julio de 1936.

¹⁵⁴ *La Opinión*, 27 de julio de 1937.

¹⁵⁵ *La Opinión*, 21 de junio, 15 y 18 de agosto, 6 de septiembre y 25 de diciembre de 1937.

el de Cuautinchan, Cándido Tenorio; el de Caltepec, por no dejar que las autoridades municipales tomen posesión, y el de Coatzingo, por amenazar, junto al cacique del lugar, a los vecinos si aceptaban las disposiciones del gobierno.¹⁵⁶

Pese a ello, la jerarquía eclesiástica local no reaccionaba con energía contra las detenciones, que generalmente eran sólo momentáneas, pero tampoco parecía actuar con firmeza para desalentar a su clero de apoyar a los rebeldes.

Si bien es cierto que la Iglesia, a través de su jerarquía, se opuso a la insurrección, habría que preguntarse hasta dónde la jerarquía ayudó a sofocar el movimiento cristero. Sin duda, los memoriales emitidos por ella se dirigen en primer lugar al gobierno, el interlocutor directo, y después pueden interesarle a otros actores políticos. Pero no sabemos si efectivamente le interesaba que los fieles católicos, sobre todo los católicos en armas, estuvieran claros de esa oposición.

En Puebla no encontramos, en las fuentes estudiadas, ningún documento: instrucción pastoral, circular, exhorto u otro texto arzobispal o de la jerarquía local, donde se pida a los rebeldes que depongan las armas, o a los fieles católicos, que no los apoyen o los denuncien. La jerarquía bien pudo pedir que en misas de domingo se leyera de manera obligatoria un llamado o exhorto a los rebeldes, sobre todo en las regiones donde actuaron durante cinco años. Por tanto, la jerarquía, no sólo no hizo nada al respecto, sino que dejó que sus sacerdotes, los párrocos de los pueblos apoyaran las actividades de protesta, resguardo y aliento a los cristeros. De ese modo, la jerarquía poblana no apoyó oficial y abiertamente el conflicto, pero tampoco lo desalentó.

Además, otros grupos de católicos, quizás también sin el aval de la jerarquía, pero tampoco hostigados por la misma, apoyaron activamente a los cristeros. Tal es el caso de las Damas de la Acción Guadalupeana o la Acción Social de Puebla. Estos grupos brindaron recursos a los rebeldes desde la ciudad de Puebla.

¹⁵⁶ *Diario de Puebla*, 12 de abril de 1938; *La Opinión*, 10 de abril de 1938. El sacerdote Guillermo del Valle y una profesora son aprehendidos en Caltepec. Uno más es consignado por ejercer sin autorización en Zapotitlán.

LA FUERZA DE LO RELIGIOSO

El grito de batalla de los cristeros se erigía en la aceptación popular de las creencias y devociones impulsadas y difundidas por las autoridades eclesiásticas. Así, la devoción a Cristo Rey indicaba una postura política de la Iglesia, impulsada desde Roma. La consagración de la nación mexicana al Sagrado Corazón de Jesús el 6 de enero de 1914, conjuntamente con la proclamación de la realeza temporal de Cristo, fue el primer antecedente de la devoción a Cristo Rey. Cristo es el rey de todos los mexicanos y los propios gobernantes deben inspirarse en él.¹⁵⁷ La imagen de Cristo Rey fue parte del simbolismo religioso fundamental, como también lo fue la imagen de la Virgen de Guadalupe. Ésta última fue el estandarte del jefe Isauro Márquez;¹⁵⁸ parte de la fuerza simbólica y peso cultural entre los católicos en armas, ya había acompañado a los ejércitos de Hidalgo y Zapata, configurándose alrededor de ella la defensa de causas sociales y una identidad cultural.

La expresión dramática de la fuerza de lo religioso, que articula el pensamiento y acción de algunos jefes cristeros, se aprecia en el siguiente texto:

Jesús Misericordioso, mis pecados son más que las gotas de sangre que derramaste por mí, quisiera nunca haber pecado para que mi vida fuera una ofrenda agradable a tus ojos, lavame [*sic*] de mis iniquidades, límpiame de todos mis pecados, por tu cruz, por tu muerte, por mi Madre Santísima de Guadalupe. No he sabido hacer penitencia de mis pecados y por eso quiero recibir la muerte como un castigo recibido por ellos, no quiero pelear, ni vivir, sólo por tu Iglesia y por ti.¹⁵⁹

El texto anterior nos da cuenta de experiencias diversas y profundas de lo espiritual, ancladas en el convencimiento de sostener una lucha justa por Dios. Múltiples y variadas van a ser las experiencias religiosas de Dios puestas de manifiesto por cristeros poblanos y de otras entidades del país.¹⁶⁰ En Puebla encontramos en algunos jefes cristeros el peso del

¹⁵⁷ PUENTE LUTTEROTH, 1992, p. 149.

¹⁵⁸ *La Opinión*, 9 de septiembre de 1935; *Diario de Puebla*, 26 de septiembre de 1935.

¹⁵⁹ *Diario de Puebla*, 27 de noviembre de 1935.

¹⁶⁰ Alicia Puente rescata testimonios de cristeros encarcelados, de hombres, mujeres y ancianos que consideran con pesar no tener méritos suficientes para poder sufrir por Cristo. PUENTE LUTTEROTH, 1992, p. 124.

tinte religioso, donde la idea de sacrificio por la causa de Dios y la Iglesia, los empuja a aceptar su muerte en defensa de sus convicciones religiosas. En estos casos aislados, el tema agrario o el educativo, parece ser menos importante, ocupando el primer plano la fuerza de lo religioso como detonador de su rebeldía y sacrificio.

RUPTURA O AUTONOMÍA

Con los acuerdos de 1929, que marcaron una primera etapa del conflicto armado, grupos de cristeros habían experimentado un primer distanciamiento de la jerarquía, que incluso interpretaron como una nueva agresión, la de los propios obispos, que aquéllos sintieron que les habían dado la espalda: “nos hirieron con un arma —decían— que no quita la vida pero duele más, quita la vida del alma, la confianza en ellos, a quienes veíamos como padres”.¹⁶¹ Después de dichos arreglos, se hizo evidente en la Iglesia católica una fuerte polarización e incluso ruptura entre un pequeño pero significativo grupo de católicos. Los arreglos habían sido la expresión del poder religioso, pues a través de ellos, los obispos de más poder, vinculados con las autoridades civiles, tomaron una decisión renunciando a los objetivos iniciales de la lucha.¹⁶²

Para el segundo levantamiento, Alicia Puente considera que los cristeros expresan una nueva concepción de su participación en la Iglesia y de la forma de vivir su fe. Entienden y manifiestan que su compromiso de defender la libertad de la religión católica es con Dios directamente y afirman que, por esta razón, la fidelidad a su juramento no la pueden levantar ni siquiera los obispos y menos cuando “no fueron capaces de ver el colmillo del gobierno que actuaba como lobo hambriento”.¹⁶³ No opera ya la obediencia a las autoridades sino la certeza de lo que su conciencia les indica.¹⁶⁴

¹⁶¹ PUENTE LUTTEROTH, 1992, p. 169.

¹⁶² PUENTE LUTTEROTH, 1992, p. 200. Muchos laicos movilizados por la fuerza de lo religioso, optan por un cambio que les llevará a construir gérmenes de alternativas y soluciones sociales y políticas que divergen de las planteadas por las autoridades eclesiásticas.

¹⁶³ PUENTE LUTTEROTH, 1992, p. 6.

¹⁶⁴ PUENTE LUTTEROTH, 1992, p. 201.

En Puebla, este distanciamiento se presentará también, aunque con menor fuerza que en otros lugares, donde surgirán nuevas organizaciones, separadas de la jerarquía eclesial, sobre todo en el Bajío. Pero es de pensarse que los cristeros fueron parte de este distanciamiento al no cejar en el recurso armado para oponerse a la educación socialista y al reparto agrario.

BIBLIOGRAFÍA

- BARTRA, Armando
 1985 *Los herederos de Zapata*, ERA, México, 164 pp.
- BETANZOS PIÑÓN, Oscar
 1988 “Las raíces agrarias del movimiento cristero”, en Enrique Montalvo, *Historia de la cuestión agraria mexicana. Modernización, lucha agraria y poder político. 1920-1934*, Siglo XXI/CEHAM, México, pp. 150-206.
- CAMPBELL, Hugh G.
 1976 *La derecha radical en México, 1929-1949*, col. SEP/70, núm. 276, SEP, México, 219 pp.
- CÓRDOVA, Arnaldo
 1996 *La Revolución en crisis. La aventura del maximato*, 3a. ed., Cal y Arena, México, 552 pp.
- CORDERO Y TORRES, Enrique
 1986 *Historia compendiada del estado de Puebla*, Grupo Literario Bohemia Poblana, t. III, Puebla, 713 pp.
- LOMBARDO TOLEDANO, Vicente
 1963 *La constitución de los cristeros*, Librería Popular, México.
- MANJARES, C. Alejandro
 1991 *Puebla, el rostro olvidado*, Imagen Pública Corporativa, Puebla, 196 pp.
- MÁRQUEZ CARRILLO, Jesús
 1983 *Los orígenes del avilacamachismo. Una arqueología de las fuerzas en la constitución de un poder regional en el estado de Puebla, 1929-1941*, tesis de Licenciatura en Historia, BUAP, Puebla, 186 pp.
- MEYER, Jean
 1977 *La Cristiada. La guerra de los cristeros*, t. I, Siglo XXI, México, 409 pp.
- NEGRETE, Marta Elena
 1988 *Relaciones entre la Iglesia y el Estado en México, 1930-1940*, El Colegio de México/UIA, México, 347 pp.

- PÉREZ MONTFORT, Ricardo
1993 *Por la Patria y por la Raza. La derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas*, UAM, México, 228 pp.
- PUENTE LUTTEROTH, Alicia
1992 *Movimiento Cristero: Afirmación y fisura de identidades. Acercamiento al conflicto socio-religioso en México de 1926-1939*, tesis de Doctorado en Antropología Social, CIESAS, México, 247 pp.
- RAMÍREZ RANCAÑO, Mario
1995 *La Revolución en los volcanes. Domingo y Cirilo Arenas*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 312 pp.
- SÁNCHEZ GAVI, José Luis
1993 *La Iglesia en Puebla y el conflicto religioso. 1926-1932*, tesis de Licenciatura en Historia, BUAP, Puebla, 194 pp.
- SERRANO ÁLVAREZ, Pablo
1992 *La batalla del espíritu. El movimiento sinarquista en el Bajío. 1932-1951*, CNCA, México, 350 pp.
- TARACENA, Alfonso
1992 *La verdadera Revolución Mexicana, etapa 1935-1936*, Porrúa, México, 114 pp.
- TOLEDANO, Lombardo
1963 *La Constitución de los cristeros*, Librería Popular, México, 126 pp.
- TORRES DELGADO, Francisco
1994 *Violencia y martirio del magisterio en la educación socialista. 1934-1938*, tesis de Licenciatura en Historia, BUAP, Puebla, 148 pp.
- VAUGHAM, Mary Kay
1987 "Actuación política del magisterio socialista en Puebla y Sonora. 1934-1939", *Crítica*, BUAP, Puebla, núm. 32-33, pp. 89-102.